LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
18 DE SETIEMBRE DE 1998
AÑO 1 • NUMERO 23



NO A LOS REMATES

En el Alto Valle del Río Negro, centenares de agricultores ven peligrar sus chacras, sobre las que planea la amenaza del remate. Las Mujeres en Lucha están poniendo sus cuerpos y sus voces para impedirlo. Un movimientò que empezó en La Pampa y se extiende.



Están impidiendo los remates que amenazan a centenares de pequeños productores del Alto Valle rionegrino. El Movimiento de Mujeres en Lucha empezó, en esa provincia, a instancias de mujeres solas que trabajaban la tierra, pero a ellas fueron sumándose otras, que veían a sus maridos aturdidos por la crisis. Ahora que empiezan a ver los resultados de su esfuerzo, muchas vuelven a usar sus nombres de solteras: una manera de redescubrirse a sí mismas más fuertes. Gritan sus consignas, cantan el Himno o rezan. Ante el desolador paisaje de sus propios sueños idos, son mujeres que prefieren la pelea a la resignación.

Las Señoras DAN PELEA

POR **MARTA DILLON,** *desde Río Negro*

Cinco Saltos es un pueblo fantasma a la hora de la siesta. En el aire todavía se respira el hollín que pusieron a volar las defensas contra las heladas: grandes hogueras de fuel oil que durante toda la noche ardieron en las chacras. El humo es el único medio al alcance de los productores para darles un poco de calor a las frágiles flores blancas que despuntan ahora y en el verano serán frutas. Los animales de la pequeña ciudad de 22 mil habitantes se lamen con paciencia la película gris que les tiñó el pelaje. Sólo hay un lugar entre las casas bajas que conserva el hormigueo de las mañanas. Es la pequeña oficina donde se reúne el Movimiento de Mujeres en Lucha del Alto Valle de Río Negro, algo más de una decena de señoras todavía mareadas por sus primeras conquistas: en quince días pusieron el cuerpo delante de dos banderas de remate que no pudieron izarse. El Himno Nacional y los ave maría que ellas gritaron tomadas de la mano no dejó que los martilleros escucharan las ofertas. El remate de la chacra de Nora Díaz se pospuso sin fecha. El que amenazaba la casa de la familia Brosocci también. Y la emoción todavía anima la reunión en la que discuten los próximos pasos del Movimiento que en esta zona del sur se fundó en los primeros días de julio.

Frente al pequeño local a la calle los autos se detienen un instante y siguen su camino. Cada vez baja una mujer, la cartera al hombro, el porte erguido y casi siempre un montón de cruces y medallas que se apoyan en la meseta de su pecho. Adentro el clima es cálido. Se saludan con besos, se preguntan por los maridos, los hijos o los nietos. Una nena rubia se duerme en la falda de su abuela. El mate sigue un orden que falta en los discursos atropellados que casi todas vociferan para que alguien las escuche. Una señora le pregunta a su vecina de banco si no es la prima de alguien a quien conoce. Otra más, de rodete blanco, se pone contenta cuando dice su nombre: "Tanto tiempo usando mi apellido de casada que me encanta poder decir de nuevo que me llamo Jofré", como sus padres. Las mujeres están orgullosas de su nuevo status de luchadoras. Son productoras –fruticultoras–, amas de casa dentro de las chacras donde sus maridos cultivan peras o manzanas, docentes, comerciantes, empleadas domésticas, ingenieras agrónomas. El movimiento es "horizontal, abierto y democrático", señala una de ellas, Nora Tombesi, y se ríe del protagonismo perdido de su marido. "El otro día alguien quiso ubicarlo y escuché que le decían 'ése que está casado con la chica Tombesi'".

La ubicación en el mapa de las relaciones cambió para estas mujeres desde aquel primer acto frente a las puertas del juzgado de paz de Cinco Saltos, uno de los pueblos que insisten en alcanzar categoría de ciudad y se distribuyen por el Alto Valle y el Valle Medio: Centenario, Plottier, Cinco Saltos, Allen, Cipolletti, Márquez y el más alejado, Balsa Huitrin, sobre la cordillera, donde la tierra apenas produce para el pastoreo de ovejas. "Los hombres tienen tanta fe en nosotras. Ahora creen que somos diosas que podemos hacerlo todo", dice Gerónima Font, de 67, que también habla con veneración de la presidenta del Movimiento, Lucy de Cornelis, esa agricultora de Winifreda, La Pampa. Un pueblo con nombre de mujer que alumbró un modo distinto de luchar contra los remates, la forma en que los bancos se cobran las deudas adquiridas para la producción que los bajos precios de la cosecha y las malas condiciones climáticas volvieron incobrables en el caso de los pequeños y medianos productores. Lucy visitó el Alto Valle los últimos días de junio, y las palabras que pronunció en la biblioteca pública de Cipolletti fueron como un fósforo arrojado sobre paja seca. El ánimo de lucha ardió en seguida.

La zona tiene con el Banco Nación una deuda total de 80 millones de dólares, el 30 por ciento son deudas hipotecarias de productores que no llegan a tener a su nombre más de 20 hectáreas de tierra. Y aquellos dos remates que las mujeres impidieron no son sólo un bautismo de fuego sino la primera ficha de un extenso dominó que amenaza con su caída a toda la región.

LA ILUSIÓN DE SER ALGUIEN

Nora Díaz es otra de las mujeres que luce su apellido como si recién lo estrenara. Desde que se casó, a los 16 años, todo el pueblo la conoce como Nora Delgado, el apellido del hombre que nombra a la familia de cuatro hijas mujeres y "ningún varón para que trabaje la tierra". Ella salió en la tapa de todos los diarios de la región, con rastros de carmín en las mejillas y rodeada por sus compañeras, al otro día de haber impedido que se rematara ese pedazo de tierra por el que su esposo suelta las únicas lágrimas. Nora nació en Allen hace 58 años y allí estaba su vida social hasta hace sólo unos meses. "No soy de salir ni de ir a reuniones, ni siquiera a esas de cosméticos que hacían mis hijas en casa, prefería irme a la cocina o ir a visitar a los parientes en otros pueblos". Ahora es una de las más activas del Movimiento y aunque no deja que la llamen compañera ni camarada –"Hacemos política pero no queremos saber nada con los partidos"– se siente cerca de esas vecinas que también participan en las asambleas.

"Veo que mi marido no se defiende, no sé qué está pensando hacer, lo veo callado, fumando, y ahora se le dio por llorar. No es una cuestión de feminismo porque los hombres nos apoyan, nosotras vamos al frente pero no sé si lo haríamos si ellos no estuvieran cuidándonos las espaldas". Así explica Nora su decisión de unirse a las Mujeres en Lucha. No es la primera vez que su vida cambia para apoyar a ese hombre que hace 42 años está a su lado. Cuando se casaron ella era descartadora y él, Miguel, empacador en un galpón frutihortícola. Al poco tiempo nada más decidieron aceptar el desafío del desierto y se fueron a Pomona, un caserío que no figuraba en el mapa y al que todavía le faltaban los canales que hoy lo riegan. Allí, en el Valle Medio, "era una felicidad plantar tomates trayendo el agua a caballo desde el río porque pensábamos que llegaríamos a ser alguien y no nos importaba pasar Año Nuevo y Navidad sacando los yuyos de las hileras". Nora no puede aclarar sus sentimientos mientras relata su vida de pionera cuando su marido aprendió topografía a fuerza de experiencia y se convirtió en un experto emparejador de esos montes de jarillas que se extendían por kilómetros en el Alto Valle. Habla con un cariño vestido de resentimiento por tantos años de pobreza que hoy parecen amenazarla de nuevo. Ya no quiere vivir en la chacra. No quiere saber nada con el campo aunque admira a esas mujeres del movimiento que después de quedar viudas siguieron trabajando con sus manos sin detenerse a pensar, porque la tierra no da tregua. En estos meses hay que defenderse de las heladas. Después vendrá la poda, la raleada, la cosecha y volver a empezar cada año.

"Mi hija mayor tiene 42 años, ella nació en el rancho porque adonde llegábamos no había casa y yo cosía los cielorrasos con arpillera, con los brazos levantados durante horas. Una vez levantamos una casilla bastante buena, pero entonces nos contrataron para emparejar en El Chañar y tuvimos que numerar los paneles, cargarlos en un camión que no funcionaba y engancharlo al tractor para trasladarlos". Nora habla y a cada rato se pregunta para qué, aunque la comodi-

FOTOS: SANDRA CARTASSO

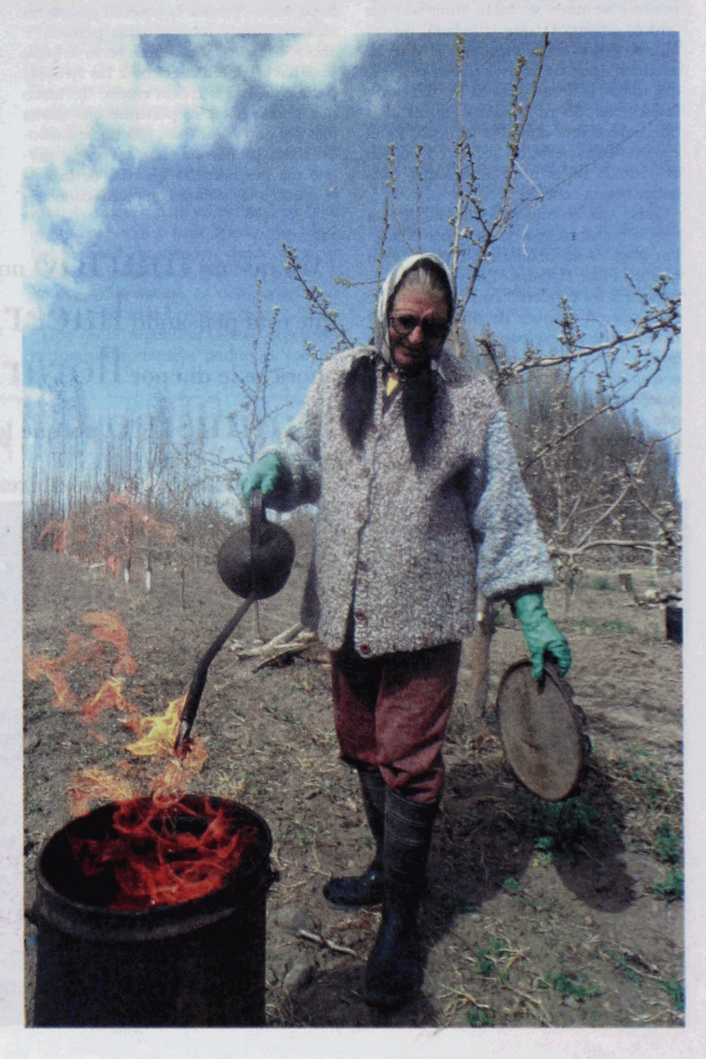
Al poco tiempo de enviudar Marie se dio cuenta de que estaba hablando demasiado con su nuevo compañero: el tractor. Amelia enciende los tachos de fuel oil que protegen sus plantaciones del frío de las madrugadas..

dad de la amplia cocina en la que la abuela de 92 años se toma un tecito podría ser una respuesta. Sin embargo para ella no hay compensación para las noches que pasa en vela, pegada a la radio que transmite las noticias del Inta y la temperatura cada media hora. Cuando el termómetro se acerca a cero Nora despierta a su esposo para que salga a prender fuego entre las hileras de los perales de esa chacra que acaban de salvar del remate. Aunque no saben por cuánto tiempo. Desde aquellos días en que Miguel Delgado cortaba el pelo en el único hotel de la isla Choele-Choel para conseguir dinero para la carne pasaron demasiadas cosas. La familia llegó a tener varios tractores y 40 hectáreas de tierra. Hoy les quedan sólo 10 y unas pocas herramientas. La camioneta en la que todos los días Miguel iba hasta la chacra no se salvó del embargo y ni siquiera saben qué monto de la deuda cubrieron con su precio.

LA MUJER ATRÁS

Ana Di Lenardo habla con un acento que niega los cincuenta años que lleva en la Argentina. Huérfana de guerra, llegó a los 16 a una pieza de Puente Alsina donde vivía su hermana mayor. Apenas consiguió trabajo en Alpargatas trajo de Italia a los dos hermanos que habían quedado allá sin decirles que América no era ese paraíso que se prometía en Europa. Ana se casó enseguida con un italiano de Friuli que buscaba una tierra donde dedicarse a eso que sabía: sacarle su fruto. Juntos viajaron al sur, en un viaje que ella llama "de terror", mezclando los términos que usan sus nietos con un italiano que no quiere mudarse de su boca. En la reunión de Mujeres en Lucha, Ana se hace escuchar. "Siempre fuimos tontas las mujeres. Y los hombres machistas. ¿Por qué si no me enseñó a manejar el tractor y no el auto? Porque quería que estuviera siempre atrás de él". Y ella cumplió con ese mandato desde aquel día en que se subió al tren que la trajo al desierto. "Después que pasamos Bahía Blanca no podía parar de llorar, tenía dos surcos en la cara porque todo lo demás era tierra. Sólo me tranquilicé cuando llegamos a la estación de Allen y vi una acequia de agua clara, eso para mí era el paraíso". Ana siguió a su hombre hasta ahí y lo siguió en el trabajo, cuando llevaba a su hijo menor en un cajón de manzana mientras hundía sus dedos en la tierra para cultivar. Ella se siente una trabajadora pero reniega de otros a los que les tiene que pagar. En medio de la asamblea habla para quejarse de los aportes que hay que hacer por los peones, de lo vagos que son y cómo se abusan de su confianza. El resto de las mujeres trata de aplacarla, le señalan que los obreros no son sus enemigos, pero a ella le cuesta diseñar el mapa de la lucha que emprendió en el Movimiento. Hasta que éste empezó sólo salía de su casa los miércoles por la tarde, los días en los que se pinta las uñas y su marido la lleva a tomar el té con las amigas. Claro que ahora las amigas ya no hablan de telenovelas sino de cómo prepararse contra las amenazas del gobierno provincial que prometió enviar un grupo de elite de la policía para frenar el próximo acto. "Pero si les cantamos el Himno, como siempre, se van a tener que cuadrar y hay que ver si nos tocan", dice Ana.

Andrea Lúppori es la fundadora del Movimiento en el Alto Valle. Es una ingeniera agrónoma de 32 años que por teléfono empezó a comunicarse con las chacareras hasta que en Centenario se convocó la primera reunión. Ella es la que impuso esa modalidad de analizar las noticias de los diarios para empezar a formar una opinión crítica entre las señoras que al principio llegaban arregladas como para una fiesta de domingo. El tema de los peones es uno de los más áridos a la hora de discutir: "Al principio se presentó el caso de una fa-







NORA HACE LAS TAREAS DE LA CASA. SU MARIDO, LAS DE LA CHACRA.



ANA REVISA LAS FLORES DESPUÉS DE LAS HELADAS QUE NO DAN TREGUA.

milia a la que le iban a rematar parte de la chacra por una deuda que tenía con sus empleados. Fue difícil para todas entender que esta vez no había que frenarlo. No podemos pelearnos con los de abajo, nuestra lucha es contra el modelo que quiere hacernos desaparecer porque considera a los pequeños productores como inviables".

Ana lo acepta, pero mientras muestra sus cuadros (hectáreas) de perales y manzanas ya florecidos sigue protestando. Que su marido trabaja demasiado, que no se pueden descuidar porque los peones siempre se están tomando un "cinco" (minutos), que la helada, que el humo. Entre las manos en las que se adivinan años de amasar fideos caseros, ella toma las flores y revisa los daños de la escarcha. Sobre la palma enseña algo que parece una diminuta semilla. "Es el carozo –dice–, éste no se heló. Es como el corazón de la fruta. Si aguanta va a haber buena cosecha".

Como Ana, las Mujeres en Lucha de esta región no saben con quién deben aliarse. Por ahora sólo defienden lo que saben que es suyo: la tierra. Y no quieren renunciar a las pequeñas comodidades que consiguieron después de décadas de trabajo. Desde afuera parece fácil ubicarlas en esa clase media argentina que, agraria o no, se está desintegrando. Ellas no quieren hablar de clases: "Acá los únicos que no pueden entrar son los hombres, porque ellos están en todos lados. Las demás que vengan, sean pobres o ricas".

MÚSCULOS Y ESCOPETAS

Andrea maneja y con una mano señala el horizonte que se despliega a los costados de la ruta. Sobre él los álamos con sus ramas todavía desnudas parecen dibujar una estructura de fósforos que se recortan sobre el cielo rojo. "Las nubes tienen ese color cuando hay mucho viento", y eso, en el Alto Valle, sucede todos los días. Andrea marca las chacras que son trabajadas por mujeres solas con admiración. En el kilómetro 21 de la ruta que une Cipolletti con Centenario el auto se detiene para cruzar una tranquera roja. Es la chacra de Marie France Auroux, una inmigrante francesa que recuerda su origen sólo para decir que "si me llevan presa por frenar un remate llamo a la embajada y les armo un quilombo bárbaro". Marie es una mujer fuerte. Los músculos que impresionan en su brazo delgado son nada más que una parte de esa fortaleza. El resto lo da su carácter, que se sobrepuso a la pérdida de un hijo hace 14 años y a la de su marido, hace 5. Ella tiene los perros más temibles de la región –tanto que son capaces de pinchar las cubiertas de un auto con los dientes– y varias escopetas que guarda bajo la cama. Marie y su hija necesitan estar protegidas.

"Cuando recién me quedé sola me subía al tractor y le decía 'bueno, viejito, a trabajar'. Y a la tarde le daba las buenas noches. Creo que estaba volviéndome loca." Esos días ya quedaron atrás. Marie sigue trabajando la tierra pero está desanimada. Este año no pudo desguadañar –quitar de las hileras de frutales la hierba mala y las hojas secas– porque la cosecha pasada no alcanzó para contratar a los peones. Y ahora los pastos y las ramas secas le impiden hacer defensas contra las heladas porque ardería la chacra entera. "Lo único que puedo hacer es ponerme una manta más para no pasar frío". Ella no se endeudó como la mayoría de sus vecinos porque esa desconfianza que usa de brújula la ayudó a no asumir compromisos inciertos. "¿Qué hubiera sido de mí si no? Este año comemos con lo que saco de la chacra y algo que tejo o cocino para afuera. Durante 26 años le entregué mi cosecha al mismo galpón (empacador) y el último me rechazó la producción porque tuve cuarenta minutos de piedra antes de la cosecha. Eso sí, me endeudó con los plaguicidas y fertilizantes sin decir una palabra y después me quería mandar toda la producción a la industria, que en lugar de pagar la miseria de 10 centavos por kilo, te pagan 3".

Las Mujeres en Lucha también reclaman un subsidio del Estado de 10 centavos por kilo como única manera de sostener a los pequeños y medianos productores, esos que en los años cuarenta y cincuenta le dieron una cara verde al desierto de la Patagonia. En la zona recuerdan con nostalgia la cosecha de 1996, cuando el cajón llegó a valuarse en 30 centavos. Por eso el Movimiento no sólo se dedica a frenar los remates sino también a participar de los **tractorazos** que reúnen a hombres y mujeres.

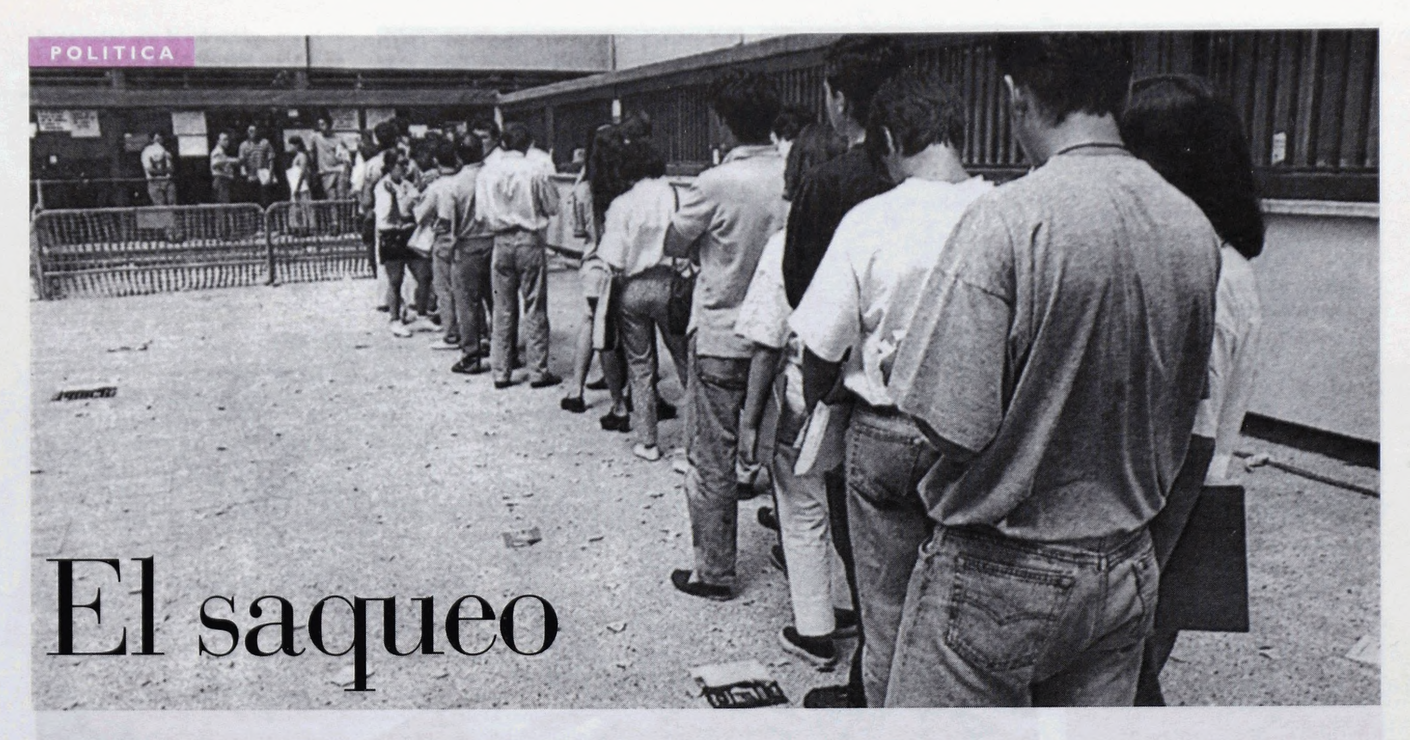
"Al principio me importaban poco y nada los remates, después me di cuenta de que al chacarero se lo tragan porque somos desunidos, prefieren callarse cuando los engañan para que no se rían de ellos". Ahora Marie tiene un lugar donde hacer oír esa voz estridente que su hija sufre en silencio. Y sigue levantándose a las cinco de la mañana, aunque cada día duda si levantar las capitanas y los puntales que abren los brazos de los perales para que el sol multiplique la fruta. A los 55 años el cuerpo no quiere trabajar de más, y si continúan las heladas todo habrá sido en vano.

> "Veo que mi **marido** no se **defiende**, no sé qué está pensando **hacer**, lo veo callado, fumando, y ahora se le dio por **llorar**. No es una cuestión de **feminismo** porque los **hombres** nos apoyan, nosotras vamos al frente pero **no** sé si lo haríamos si ellos no **estuvieran cuidándonos** las espaldas."

LAS MUJERES DE CENTENARIO

Además del clima, la caída sorpresiva del granizo y el bajo precio que fijan los grandes productores como Moño Azul y Expofrut, los chacareros tuvieron que enfrentarse en la última década con la necesidad de reconvertir las viejas plantaciones, es decir cambiarlas por las nuevas especies exportables. Pero reconvertir una chacra implica pasar seis años sin producir ni una manzana y además levantar esos árboles que se plantaron al principio junto con los sueños de ser propietarios de la tierra y un futuro de estudios universitarios para los hijos. Fueron las mujeres que están solas al frente de sus chacras las que primero tomaron la decisión del cambio. Los hombres, dicen en el Alto Valle, quedaron aferrados a los troncos y demoraron ese proceso necesario. Amelia Da Silva es una portuguesa que hace 46 años llegó a la Argentina enamorada de un hombre al que vio bajar del tren en su pueblo cuando tenía sólo 15. Ella tiene sus cinco hectáreas reconvertidas y toda su energía queda entre esos perales todavía frágiles. Amelia no puede detener su trabajo para hablar, todavía está prendiendo la leña que conserva de las antiguas plantaciones para defender a las nuevas de las heladas. Hace diez años que trabaja junto a los dos peones que le quedan desde las cinco de la mañana. En su casa se hizo la primera reunión del Movimiento y las que asistieron eran todas mujeres solas al frente de su chacra. Ella vive con sus nietos y su nuera y todos duermen sobre las sillas de la cocina en esta época, atentos a un rollo de papel higiénico que cuelga de la ventana y sirve para medir el viento. Cada hora Amelia sale con el termómetro para saber en qué momento empezar con las hogueras.

"Todos llegamos aquí cuando no había nada, me acuerdo que tenía tantas ganas de tener una casa que la dibujé sobre la tierra y ahí la levantamos. Cambiamos una bordalesa de vino que producíamos acá por los ladrillos y nos íbamos al río a buscar la piedra bocha para la mezcla. Por las noches me sangraban las manos porque las juntábamos de a una, sin guantes, sobre una rastra de palos que tiraban los caballos". Amelia tiene 67 años pero nadie podría adivinarlo. Todavía se acuerda de las vecinas que hoy cumplen cincuenta con las trenzas largas y los canastos con maíz o verduras que cambiaban entre ellas para sobrevivir los inviernos. Ella misma había plantado su quinta sobre los restos de adobe de un rancho abandonado. A sus tres hijos los tuvo en la chacra. Dice que al último lo parió a las doce del mediodía y que a las once todavía estaba ordeñando la vaca. "Éramos muchos los inmigrantes entonces y nos conocíamos bien. Entre nosotras nos pasábamos el dato para poder cuidarnos de tener muchos hijos, preservativos o pastillitas que comprábamos en Neuquén. Había solidaridad y esperanzas". Ahora Amelia está recuperando ese ánimo de los primeros tiempos. Como las más de ciento cincuenta mujeres que el lunes pasado lograron postergar el segundo remate ahora sin fecha, la portuguesa sabe que su voz no se perderá en el desierto. Ahora están juntas y cuando cantan el Himno hasta el más pintado recula•



El saqueo

POR ALICIA CASTRO*

El miércoles 2 de setiembre se sancionó la nueva Ley de Reforma Laboral. Después de tres semanas, el PJ logró reunir a los 129 diputados necesarios para obtener el quórum, con la aplaudida llegada de Alsogaray y Sebastiani al recinto.

El gobernador Duhalde, que según su estrategia de campaña pregona que el modelo que impuso está agotado o muerto, mandó a sus diputados –la más notoria, su propia esposa– a votar a favor de la rebaja de las indemnizaciones por despido sin causa, el último saqueo al derecho que protegía a los trabajadores.

Sesionamos con el Congreso vallado por cientos de policías que impedían que transitaran los cuidadanos por la puerta, y miles de trabajadores que manifestaban en contra de la flexibilidad laboral.

Cuando me tocó hacer uso de la palabra, invité a mis compañeros diputados a reflexionar –¿para quién estamos legislando?– y a interrogarnos –¿qué tipo de sociedad queremos?–. Pocos escuchaban ya, porque los legisladores justicialistas, que tanto reclamaban el debate parlamentario, se habían ido a comer.

El fundamentalismo de mercado, el neoliberalismo –menemismo y duhaldismo en estas pampas– han instalado el falso dogma de que la flexibilidad crearía empleo.

Los resultados están a la vista: en 1991, cuando nuestro país tenía un 6% de desocupación, en acuerdo con la CGT el Partido Justicialista sancionó la "Ley de Empleo", introduciendo las modalidades de contratos precarios. Cuatro años después de la vigencia de esta ley, llegamos al record del 18% de desocupación.

En 1994 se aumentaron en más de diez las modalidades promovidas, se modificó la Ley de Contrato de Trabajo, se sancionó la Ley de Quiebras y también la Ley de Riesgos del Trabajo, que abarató la vida de los trabajadores hasta después de muertos.

Como en la Década Infame, se vuelve a pagar a los trabajadores con vales de comida. ¿Cómo llamará la historia a esta década? La nueva Ley de Reforma Laboral deja en vigencia los dos modos de contratos basura –pasantía y aprendizaje– que se usan con mayor frecuencia como mecanismo fraudulento para precarizar las relaciones laborales.

Los contratos de aprendizaje autorizan a enmascarar a los jóvenes como "aprendices" sin enseñanza alguna, y las pasantías son falsas becas de explotación cuyo objetivo es sacar a los trabajadores los beneficios previsionales, de salud y despedirlos sin indemnización.

La rebaja de las indemnizaciones, violatoria de la Constitución Nacional que consagra la protección contra el despido arbitrario, aumentará los despidos y favorecerá la rotación en los puestos de trabajo.

La inestabilidad generalizada hace que todos los trabajadores se sientan desempleados en potencia. Un trabajador vulnerable –con baja o nula indemnización– aceptará la extensión de su jornada laboral a 12 o 14 horas diarias, ocupando dos puestos de trabajo. De este modo, la subocupación o sobreexplotación de los ocupados aumenta la desocupación.

La flexibilidad laboral, como anticipamos desde las fuerzas que hoy integramos la Alianza, sirvió para bajar los salarios, para hacer más precaria la vida de los trabajadores, para vaciar las cajas de la seguridad social y para operar una brutal transferencia de ingresos desde el sector asalariado al patronal. Pero no generó ni un puesto de trabajo. La desocupación alcanza el record del continente.

Hoy en la Argentina ya hay dos generaciones sin empleo: padres desocupados tienen hijos que no conseguirán trabajo dentro de este modelo económico. Los excluidos, verdaderos parias que no tienen representatividad social. Los trabajadores que constituían la clase media argentina hoy se han convertido en los "nuevos pobres".

En nombre de la "modernización laboral", los trabajadores argentinos estamos por entrar en el siglo XXI con las reglas sociales y laborales del siglo XIX.

Una verdadera modernización impulsará un acuerdo social entre empresarios y trabajadores que promueva la capacitación, la cooperación y la estabilidad; a tono con la creciente legitimación de la idea de repartir el trabajo a través de la reducción de la jornada laboral se hace urgente limitar el trabajo en 8 horas diarias, así como reconocer la imperiosa necesidad de aumentar el salario mínimo que es un instrumento imprescindible para la reactivación del mercado interno.

Los derechos que consagran el trabajo estable y el salario digno son derechos humanos. Una mujer en el gobierno del '99 garantizará estos objetivos: Graciela no acepta ni promueve una economía rica con trabajadores pobres.

** Diputada nacional. Frepaso.*

RAMOS GENERALES



Que se ponga Paloma

Hace tres años Paloma Picasso y Rafael López Cambil, un argentino que no fue de Liniers a Estambul sino de Lanús a París, pusieron punto final a su largo matrimonio: compartieron 22 años de sus vidas. Anunciaron entonces que habían llegado a un arreglo amistoso para repartir entre ambos los bienes gananciales, entre los que no estaba la millonaria herencia personal de la hija de Pablo. Pero López Cambil no se conformó con ese acuerdo y reclama la mitad del imperio que lleva por nombre el de su ex esposa, que él ayudó a cimentar dejando que fuera la imagen de piel blanquísima y labios rojo profundo de Paloma la que le pusiera el sello. En la firma Paloma Picasso ambos siguen siendo socios. Ahora, una corte británica resolverá en octubre el litigio en el que se juegan 800 millones de dólares. La prensa londinense lo ha bautizado como el divorcio más caro de la historia, y será ella, como nuestra más modesta, autóctona y barrial Susana, la que deberá ponerse.

IGLESIA VS PSOE

La Iglesia Católica va al choque con los partidos de izquierda españoles, que proponen ampliar los casos en los que el aborto está despenalizado. En España el aborto es legal desde hace ocho años, pero sólo en casos en los que hubo violación, hay malformaciones en el feto o el embarazo implica "peligro para la salud física o psíquica de la madre". En este último ítem se encuadra la gran mayoría de los casos. La iniciativa de legisladores del PSOE fue tildada de "licencia para matar" por la Conferencia Episcopal. "Un pueblo que mata a sus hijos al amparo de leyes inicuas pone en tela de juicio su futuro y las mismas bases de su convivencia", dijo en un documento. Pero los diputados socialistas no se quedaron cortos de lenguas para responder. Un comunicado del PSOE calificó la actitud de la Iglesia como "intolerante, retrógada, exagerada y antidemocrática". Alfonso Guerra dijo que la Iglesia tiene derecho a opinar, "pero no a acusar a nadie de asesinato".



Ufa con Valeria

Empezó siendo una chica muy linda y con dos dedos de frente. De la mano de su ahora marido, Valeria Mazza fue a Europa, donde hizo carrera –aunque todavía no le llegue ni a los talones de lo que fueron en su tiempo, y en los mismos escenarios, Kouka o Mercedes Robirosa–. Siguió con tapas y más tapas de revistas, con una boda a puro canje y con un cartel desmedido para alguien cuyo arte, después de todo, es salir bien en las fotos. Uno de los gags fuera de contexto en esa misma boda fue el comunicado papal que bendecía a los novios. Cuesta imaginarse que un Papa, que podrá caer simpático o no, no tenga nada más importante que hacer que bendecir la boda de una modelo. Ahora atosiga con *Versus*, ese programa insoportable e impostadamente fashion que produce su marido y en el que ella es estrella. En la última edición pudo vérsela en un acto en el Vaticano, leyendo una frase antiabortista de la Madre Teresa. Haría mejor en seguir sonriéndole al flash.

LIBRERIA

Amores contrariados



Grandes pasiones de la historia argentina
Como inspirada por el peso pasional de su propio apellido, Victoria Azurduy traza en esta colección de minibiografías los amores de Luisa Alen, Mariquita Sánchez, Felicitas Alzaga, Juana Manuela Gorriti y otras damas que habitualmente suelen atravesar los libros escolares sólo en condición de personajes políticos accesorios, decorativos o en calidad mitológica de "damas antiguas". El crimen pasional del que fue víctima Felicitas Alzaga, los obstáculos familiares que cercaron a Mariquita Sánchez en su relación con el alférez Thompson o la transgresión lisa y llana como la de Luisa Alen, que tuvo amores con un cura, irrumpen en páginas noveladas en donde lo que se intenta preservar es la hipótesis sobre diversas posiciones subjetivas entramadas al tema del amor. Un texto desenvuelto, ameno, pero sin improvisaciones ni licencias excesivas, como corresponde a la buena crónica menuda.

EL CAMAFEO

Bertha primero



Bertha Pappenheim no fue actriz de circo ni cantante de ópera, pero se hizo famosa a través de un seudónimo: Anna O. Muchos la consideran la paciente fundante del psicoanálisis, en realidad fue una joven a quien en la década del 80 del siglo pasado se diagnosticó como un caso de histeria. Tratada por el doctor Joseph Breuer, apareció en los estudios freudianos sobre esa patología debido a las confidencias que éste hizo al padre del psicoanálisis. Fue Bertha, es decir Anna, quien llamó a la nueva ciencia "cura por la palabra" y, en un tono más privado, "limpieza de cañerías". Protofeminista y filántropa, tradujo al alemán *Vindication of the Rights of Women* de Wollstonecraft y las obras de Steward Mills. Fue la fundadora de la *Jüdischer Frauenbund*, desde donde luchó por la educación de las jóvenes de la comunidad judía. De los casos citados por Freud, Bertha es la que más encarna al de la mujer moderna.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Muñeca al mar



La Cicciolina muestra que todavía está a la altura de su apodo infantil: su cuerpo que cometió la osadía de apoyarse en una banca del Parlamento italiano sigue firme. La frescura de su dueña que, aun en las películas de porno subido y encarnando a una participante de orgía colectiva, hace que ésta parezca una muñeca dormilona recién comprada, no la ha abandonado. Podremos constatarlo en la temporada teatral de Mar del Plata adonde, junto con Silvia Süller y Alejandra Pradón, será la animadora partenaire del humorista Jorge Corona. Aún no se sabe si la nacida Illona Staller entiende el significado del chiste oculto en el nombre del programa que le proponen: *Gansoleros*. Y si su ex marido juzgará la experiencia lo suficientemente inofensiva como para dejar que traiga con ella a su hijo.

Trajes de VARON



POR MARIA MORENO

Hoy una de las propuestas de moda para mujeres son los atuendos masculinos. Pero el travestismo femenino no ha significado a lo largo de la historia un mero elemento fashion: fue utilizado por las que se animaban a vivir sin ataduras convencionales.

En el principio fue Aurora Dupin, que bajo el seudónimo de George Sand escribió best-sellers y coleccionó amantes "de gran formato" como Federico Chopin y Alfred de Musset, pero que echó fama aun entre los analfabetos por su fashion de poeta romántico: saco de amazona, corbata de seda y escarpines acordonados, combinados con un peinado *en bandeaux* de tiesos tirabuzones. Si las ideas revolucionarias y románticas de los siglos XVIII y XIX impusieron la mujer escritora, militante y *salonera*, ella agradeció el gesto vistiéndose como los jóvenes libertarios. Era una moda ideológica que cultivaron, amén de George Sand, Madame de Stael y todas las intelectuales de vanguardia. Pero, seamos sinceras, las razones para vestirse de etiqueta viril fueron, como se verá, diversas, pero podrían sintetizarse en una: la elegancia. Claro que, para no parecer un pingüino sobrealimentado, lo más aconsejable para estar a tono con esta moda es ser alta, flaca y carecer de los contornos subrayados de Venus.

VESTIDAS PARA ENGAÑAR

En el siglo XIX un joven apuesto, rico y brillante llamado Sandor se casó con una joven que lo amaba tiernamente. Pero Sandor no se privó de timar a su propio suegro en un asunto de propiedades. Llevado a juicio, un examen médico determinó que Sandor era en realidad Sarolta, princesa húngara, criada como un muchacho por su propio padre que, de acuerdo a una prefiguración de la fábula freudiana, se lamentaba de no haber tenido un hijo varón. Dos siglos atrás, durante otro juicio médico, se descubrió que el cirujano Heleno Céspedes era en realidad Helena Céspedes, quien argumentó el aspecto femenino de sus órganos diciendo que se había castrado sin querer mientras hacía experimentos científicos con su propio cuerpo. ¿Los senos? se le preguntó. No eran de mujer, contestó, sino abscesos producto de heridas de guerra. En las dos historias el traje era el eje del engaño y el desvestirse el trance fatal.

A lo largo de la historia, el travestismo femenino encubrió tanto a la mujer que deseaba a las mujeres como a la que quería invadir territorios prohibidos a su sexo. En el primer caso la mayor audacia fue la de Sor Benedetta Carlini, una abadesa italiana del convento de las teotinas que sedujo a una compañera travistiéndose en ángel. ¿Cómo? Con la voz y la magia blanca. Las leyendas de la monja alférez o la doncella guerrera dan cuenta del segundo caso.

Muchas se han travestido para eludir el asedio masculino. En el libro *Mujeres de la orilla izquierda*, la historiadora Shari Benstock informa sobre un juicio –el travestismo estaba prohibido– donde una mujer obrera que usaba indumentaria de trabajo masculina salió absuelta cuando argumentó que lo hacía para eludir el acoso de su compañeros. En los bajos fondos de Buenos Aires, "naifas" de temer, fueran cuales fuesen sus inclinaciones sexuales, se apropiaron de la ropa del compadrito y compartieron el barro con Milonguita portando botas ecuestres en las que escondían una daga bayoneta. Es que fue en el principio de siglo que se multiplicó a la mujer vestida como el soberano al que comenzaba a pelearle territorio: el hombre. Pero, al menos en la línea París-Londres-Berlín-Nueva York, no cualquier hombre sino un señor que ha sido invitado a una soirée de gala.

PARIS LESBOS

Durante los años locos, en París, las mujeres modernas de las clases acomodadas se vestían de varón en el marco de fiestas de disfraz que incluían todas las variables imaginativas desde la túnica griega o el corselete de gitana, pasando por los cascabeles del bufón y el mameluco de Pierrot. La ropa de varón podía significar también un usufructo de la autoridad masculina o formar parte del código homosexual. El disfraz podía ser episódico –las damas solían exhibir bajo el ruedo del tapado de visón los "tamangos" de charol con polainas– o perenne, como los fraques que usaban Mathilde de Morny, condesa de Belbeuf, una gorda parecida a Julio César amante de Colette y apodada La Chevalière; la pintora Romaine Brooks, alias El Cochero, y la escritora Radclif Hall, autora del best-seller gay *El pozo de la soledad*. El travestismo femenino mezclaba razones estéticas, eróticas y feministas. Y a menudo, como en el caso de Colette, arrastraba secuelas del decadentismo del siglo XVIII, donde el aspecto de "golfillo" daba a una dama un plus de vo-

luptuosidad que la valorizaba ante el *voyeur*. Frida Kahlo en su casa azul del barrio mejicano de Coyoacán posó para sí misma "pelona" y de traje masculino, por todas las razones enumeradas pero seguramente también porque, debido a la parálisis infantil, tenía una pierna más delgada que la otra. Marlene Dietrich ofreció en el celuloide sus trajes de etiqueta como anzuelo para parecer un andrógino con la cabeza de una sirena, astucia que los años venideros cultivaron la cantante Sinéad O'Connor y Seagurney Weaver.

Idénticos tiradores, corbatas plastrón y pantalones de raya planchada formaban parte del catálogo de las lesbianas fin de siglo y de los libertinos dispuestos a amar a una mujer muchacho de senos aplastados por una venda y capaz de montar a caballo por el Bois de Boulogne sosteniéndose el monóculo con una mano para evitar que se haga trizas al compás del trote inglés. Una de estas mujeres recibió de su amante –otra mujer– un desplante atroz: "Tú no sabes hacer pipí de parado".



ARISTOCRATA DE ETIQUETA SEGUN EL PINCEL DE ROMAINE BROOKS, MARLENE DIETRICH Y CCOLETTE VESTIDAS COMO GALANES.

OH, DIOSA AMBIGÜEDAD

El monóculo era un cabaret parisino muy de moda en los años 30. Como si ilustraran el libro de Radclif Hall, las parejas se vestían de acuerdo a roles definidos y sin oponer variables evidentes a las figuras recogidas por los psiquiatras bajo la patología de "invertidas". En una época de persecución y sanción jurídica –la ley, amén del travestismo, penaba la homosexualidad– las lesbianas que no contaban con lugares privados podían juntarse en bares.

Las refugiadas llevaban la nuca afeitada como rufianes, gastaban chaleco plisado, pañuelo al cuello o frac de cola golondrina y bombín. La foto tomada por Brassaï para su libro *Le París des années 30* muestra a las parroquianas travestidas en compañía de otras mujeres con atuendos exageradamente femeninos, sobre las que las primeras aplican una fuerza protectora, abrazos tentaculares, besos a lo Valentinoo un seguro refugio sobre las rodillas mientras sostienen un vaso de pernaud.

En la ciudad existía una zona donde damas con o sin disfraz de caballero hacían fiestas a puerta cerrada. La famosa anfitriona americana Nathalie Barney tenía una casa vieja pero aristocrática en la calle Jacob donde bajo un pabellón sostenido por columnas jónicas se recitaban versos de Safo, se bebía chocolate con uvas y Mata Hari bailó desnuda con una perla en el ombligo. Se la llamaba París Lesbos e incluía a sáficas prêt à porter, vitalicias, alternantes con el otro sexo y heterosexuales deseosas de descansar entre brazos femeninos luego de una refriega con Adán. Para muchas de ellas, como la editora Nancy Cunard, por ejemplo, el atuendo masculino era simplemente el hábito de la modernidad y de la independencia, como el cabello corto y el cigarrillo. La escultora Thelma Wood, la editora Jeane Heap y la condesa Mathilde de Morny, en cambio, iban de caballero para indicar sus preferencias sexuales. La más fashion de estas audaces fue seguramente Vita Sackville West, la inspiradora del *Orlando* de Virginia Woolf, quien se paseaba por los bajos fondos con un turbante en la cabeza, traje sastre y la cara tiznada simulando no sólo a un hombre sino a un príncipe oriental.

Si bien diversas razones argumentales para "ir de varón" podían convivir en la misma dama, lo seguro es que nadie del segundo sexo que perteneciera a la banda de artistas que poblaron París a principios de siglo dejó de probar el gusto por el cuello duro, el saco golondrina y las orejas desnudas. El peinado a la gomina, el sobretodo *dark*, el traje sastre con pollera o pantalón recrean hoy esta moda que puede hacer de una agente de Wall Street una émula de Proust pero con el toque de fajina necesario como para parecer *como todo el mundo*. Es que la atracción que emana de un ser ambiguo siempre rindió beneficios a Eros y Hollywood supo pescarlo al vuelo: falsos varones como el interpretado por Katherine Hepburn en *Sylvia Scarlet*, el que encarnó Jessie Matthews en *Primero una chica*, y el *Victor Victoria* de Julie Andrews subyugaron con su belleza longilínea, sus ademanes de dandy, atributos debajo de los cuales un enamorado astuto y severamente heterosexual (el coprotagonista) intuía a la Venus camuflada, a la futura madre de una prole dichosa. Pero eso sí, ¡necesaria y obligatoriamente flaca!



Vistiendo PERSONAJ

María Julia Bertotto es escenógrafa y vestuarista, acaso la de trayectoria más extensa y frondosa del país. Conoce bien las claves para que los personajes se muevan en escena sin que la escenografía o el vestuario les roben protagonismo, y muchas veces, haciendo su trabajo, se convirtió en una arqueóloga que rastreaba colores, modos de andar, detalles que a veces para el público son invisibles.

POR VICTORIA LESCANO

De chica quería ser monja y bailarina y mamá me decía que ambas vocaciones eran imposibles. Siempre sentí dentro mío esas dos corrientes, una de pura alegría y otra una actitud de estudio y ratón de biblioteca. Juntas son de gran ayuda para mi trabajo", cuenta la escenógrafa y vestuarista María Julia Bertotto. Su debut en el diseño fue claramente precoz: a los 12 ideó un miriñaque con un armazón dorado y gasa para una mazurca en el contexto de los festivales de fin de año que organizaba Mecha Quintana en el Teatro Cervantes. Algo poco sorprendente si uno se remite a su afirmación de haber aprendido a leer sola a los 4 y cursado el secundario libre de manera tal que a los 16 ya estudiaba arquitectura. "No era una traga, siempre me fascinó leer sobre cine, arte, teatro, fashion, arquitectura. Dibujaba desde muy chica. Hace muchos años mamá –la actriz María del Río– me mostró cuadernos, y nos reímos al verlos porque en realidad eran monitos con ropajes de príncipes, magos y reinas. En unos días cumplo 60 años y por la curiosidad me siento de 25, aunque por el trabajo realizado podría tener 70".

En su departamento de la calle Azcuénaga atesora una colección de 80 gatos en miniatura, de orígenes, formas y colores diversos, que resultan inofensivos si se los compara con el siamés de carne y hueso que por su tamaño colosal dejó de responder al nombre de Alosha, desde que en un rapto de cinismo el marido de María Julia, José Pablo Feinmann, lo rebautizó Godzilla.

Varios premios María Guerrero, lámparas kitsch que su hijo Nicolás Sarudiansky le envía desde el Chinatown de Nueva York, grabaciones completas de Marilyn Monroe, Nino Rota, Bernard Herman y Judy Garland conviven con Gershwin y Chopin. Tal vez su mejor trofeo sea la foto de William Hurt probándose un saco en proceso de creación durante la filmación de *La Peste* con la dedicatoria "Para María Julia, con amor, Bill Hurt", que descansa sobre el piano.

Su extenso currículum incluye participación en films como *La Noche de los Lápices*, *La Patagonia Rebelde*, producciones clases B sobre el género "espada y brujería" que produjo el director de culto Roger Corman en la Argentina y también tiene lugar para disparates de industria nacional como *Los vampiros las prefieren gorditas*, con Jorge Porcel, Tristán, García Grau como Drácula y Nelly Láinez en el physique du rol de una condesa tarotista ("Fue muy divertido, algo parecido a hacer un comic").

CUESTIONES

Este año tuvo el crédito de production designer en *Momentos robados*, la última película de Oscar Barney Finn protagonizada por Assumpta Serna en el rol de una mujer que vive en un faro trunco convertido en casa y padece trastornos de personalidad con una sumatoria de histrionismos de Bette Davis, Greta Garbo y Marlene Dietrich.

De sus múltiples trabajos para publicidad realizados desde los 60 rescata como máxima extravagancia el lanzamiento de una bebida cola llamada "Freskita". "Tuve que convertir al Italpark en un espacio nevado. Para acceder la gente atravesaba un túnel de nieve, con trineos blancos y platinados, había chicas esquimales y todo se manejaba en un clima de absoluto hermetismo en relación al producto. Hasta que un cambio de música, cientos de globos y la puesta en marcha de los juegos daban paso a la resolución del enigma". De su vasta producción para teatro hoy menciona como favoritas la seguidilla de historias de mujeres *Tres Mujeres Altas, Eva y Victoria, Vita y Virginia, Gracia y Gloria* y la actual puesta de *Cuestiones*, la obra sobre el Che Guevara escrita por Feinmann. "Es la primera vez que puedo decir que tengo un trabajo por acostarme con el autor. El es un filósofo atípico, adora los musicales como yo. La escenografía consiste en la escuela de La Higuera, una topografía metafórica que resolví con materiales sumamente naturales: madera sin pintar, tela cruda y un red de camuflaje con follaje para señalar la irrupción de lo selvático".

Usa jeans y se enorgullece de tener en su guardarropas un modelo de la firma italiana Jesus, la marca que en los 70 fue cuestionada por el Vaticano y desató una feroz polémica. Se lo puso para hacer un cameo en la película *El Censor*, el film de Eduardo Calcagno con guión de Alan Pauls.

El sastre Pascual Campoamol –un ex jefe de sastería del Teatro Colón– y su sobrina, además de trasladar sus bocetos a la tela, son también autores de las prendas más queridas de su guardarropas. Le hicieron el traje sastre en color salmón que usó en su casamiento y planea sumar talentos para una colección de ropa a medida.

–¿En los 90 hay una moda dentro del diseño para cine?

–Veo una tendencia al overdesign, lo sobrecargado, vestuarios pensados explícitamente para ganar Oscar que me agobian de tanto empacho visual y son coherentes con el cine donde todo explota, se rompe y los protagonistas corren entre bolas de fuego que se expanden. Cuando miro las colecciones de Galliano, Mc Queen, Vivienne Westwood o Gaultier, me hacen acordar a los disparates que hice en mis primeros años. Como para el *Matrimonio del Sr. Missisipi*, una puesta en el teatro de la Alianza Francesa, donde incluí vestidos en colores puros con enormes pelucas como las que hoy usa Marge Simpson y unas transparencias en el pecho por las que como la actriz me dijo que no se animaba a usarlos, tuve que hacerle unos redondelitos de lentejuelas para los pezones. Si bien rescato la magia de esos shows de moda, me chocan los mandatos, las dictaduras mediáticas que respaldan grandes negociados. Se sacrifica la comodidad en pos del disfraz.

–¿Cuáles son las influencias para sus puestas escenográficas?

–Cuando en los 60 estudié escenografía con el arquitecto Luis Diego Pereira, en el Instituto de Teatro de la Universidad de Buenos Aires, él me transmitió una manera de trabajar el espacio regida por la consigna "si cuando abre el telón y antes de comenzar la obra la gente aplaude al solo ver la escenografía, desconfíen, porque están festejando algo que todavía no saben qué expresa, ni qué mundo relata". Ahí está la gran diferencia entre lo decorativo y lo escenográfico, y ese concepto marca una actitud en mi trabajo. Si bien uno puede desarrollar un estilo, no es lo que tiene que leerse. A esa síntesis la traslado al diseño de vestuario que, al tratarse de personajes, tiene que acompañar la narración y requiere un conocimiento del texto.

EL VESTUARIO INVISIBLE

–¿Cuál es el ejemplo más representativo del concepto de invisibilidad del vestuario?

–Cuando los actores de *La Noche de los Lápices* estaban ensayando les llevé re-



Vistiendo PERSONAJES

María Julia Bertotto es escenógrafa y vestuarista, acaso la de trayectoria más extensa y frondosa del país. Conoce bien las claves para que los personajes se muevan en escena sin que la escenografía o el vestuario les roben protagonismo, y muchas veces, haciendo su trabajo, se convirtió en una arqueóloga que rastreaba colores, modos de andar, detalles que a veces para el público son invisibles.

POR VICTORIA LESCANO

De chica quería ser monja y bailarina y mamá me decía que ambas vocaciones eran imposibles. Siempre sentí dentro mío esas dos corrientes, una de pura alegría y otra una actitud de estudio y ratón de biblioteca. Juntas son de gran ayuda para mi trabajo", cuenta la escenógrafa y vestuarista María Julia Bertotto. Su debut en el diseño fue claramente precoz: a los 12 ideó un miriñaque con un armazón dorado y gasa para una mazurca en el contexto de los festivales de fin de año que organizaba Mecha Quintana en el Teatro Cervantes. Algo poco sorprendente si uno se remite a su afirmación de haber aprendido a leer sola a los 4 y cursado el secundario libre de manera tal que a los 16 ya estudiaba arquitectura. "No era una traga, siempre me fascinó leer sobre cine, arte, teatro, fashion, arquitectura. Dibujaba desde muy chica. Hace muchos años mamá –la actriz María del Río– me mostró cuadernos, y nos reímos al verlos porque en realidad eran monitos con ropajes de príncipes, magos y reinas. En unos días cumplo 60 años y por la curiosidad me siento de 25, aunque por el trabajo realizado podría tener 70".

En su departamento de la calle Azcuénaga atesora una colección de 80 gatos en miniatura, de orígenes, formas y colores diversos, que resultan inofensivos si se los compara con el siamés de carne y hueso que por su tamaño colosal dejó de responder al nombre de Alosha, desde que en un rapto de cinismo el marido de María Julia, José Pablo Feinmann, lo rebautizó Godzilla.

Varios premios María Guerrero, lámparas kitsch que su hijo Nicolás Sarudiansky le envía desde el Chinatown de Nueva York, grabaciones completas de Marilyn Monroe, Nino Rota, Bernard Herman y Judy Garland conviven con Gershwin y Chopin. Tal vez su mejor trofeo sea la foto de William Hurt probándose un saco en proceso de creación durante la filmación de *La Peste* con la dedicatoria "Para María Julia, con amor, Bill Hurt", que descansa sobre el piano.

Su extenso currículum incluye participación en films como *La Noche de los Lápices, La Patagonia Rebelde*, producciones clases B sobre el género "espada y brujería" que produjo el director de culto Roger Corman en la Argentina y también tiene lugar para disparates de industria nacional como *Los vampiros las prefieren gorditas*, con Jorge Porcel, Tristán, García Grau como Drácula y Nelly Láinez en el physique du rol de una condesa tarotista ("Fue muy divertido, algo parecido a hacer un comic").

CUESTIONES

Este año tuvo el crédito de production designer en *Momentos robados*, la última película de Oscar Barney Finn protagonizada por Assumpta Serna en el rol de una mujer que vive en un faro trunco convertido en casa y padece trastornos de personalidad con una sumatoria de histrionismos de Bette Davis, Greta Garbo y Marlene Dietrich.

De sus múltiples trabajos para publicidad realizados desde los 60 rescata como máxima extravagancia el lanzamiento de una bebida cola llamada "Freskita". "Tuve que convertir al Italpark en un espacio nevado. Para acceder la gente atravesaba un túnel de nieve, con trineos blancos y platinados, había chicas esquimales y todo se manejaba en un clima de absoluto hermetismo en relación al producto. Hasta que un cambio de música, cientos de globos y la puesta en marcha de los juegos daban paso a la resolución del enigma". De su vasta producción para teatro hoy menciona como favoritas la seguidilla de historias de mujeres *Tres Mujeres Altas, Eva y Victoria, Vita y Virginia, Gracia y Gloria* y la actual puesta de *Cuestiones*, la obra sobre el Che Guevara escrita por Feinmann. "Es la primera vez que puedo decir que tengo un trabajo por acostarme con el autor. El es un filósofo atípico, adora los musicales como yo. La escenografía consiste en la escuela de La Higuera, una topografía metafórica que resolví con materiales sumamente naturales: madera sin pintar, tela cruda y un red de camuflaje con follaje para señalar la irrupción de lo selvático".

Usa jeans y se enorgullece de tener en su guardarropas un modelo de la firma italiana Jesus, la marca que en los 70 fue cuestionada por el Vaticano y desató una feroz polémica. Se lo puso para hacer un cameo en la película *El Censor*, el film de Eduardo Calcagno con guión de Alan Pauls.

El sastre Pascual Campoamol –un ex jefe de sastería del Teatro Colón– y su sobrina, además de trasladar sus bocetos a la tela, son también autores de las prendas más queridas de su guardarropas. Le hicieron el traje sastre en color salmón que usó en su casamiento y planea sumar talentos para una colección de ropa a medida.

–¿En los 90 hay una moda dentro del diseño para cine?

–Veo una tendencia al overdesign, lo sobrecargado, vestuarios pensados explícitamente para ganar Oscar que me agobian de tanto empacho visual y son coherentes con el cine donde todo explota, se rompe y los protagonistas corren entre bolas de fuego que se expanden. Cuando miro las colecciones de Galliano, Mc Queen, Vivienne Westwood o Gaultier, me hacen acordar a los disparates que hice en mis primeros años. Como para el *Matrimonio del Sr. Missisipi*, una puesta en el teatro de la Alianza Francesa, donde incluí vestidos en colores puros con enormes pelucas como las que hoy usa Marge Simpson y unas transparencias en el pecho por las que como la actriz me dijo que no se animaba a usarlos, tuve que hacerle unos redondelitos de lentejuelas para los pezones. Si bien rescato la magia de esos shows de moda, me chocan los mandatos, las dictaduras mediáticas que respaldan grandes negociados. Se sacrifica la comodidad en pos del disfraz.

–¿Cuáles son las influencias para sus puestas escenográficas?

–Cuando en los 60 estudié escenografía con el arquitecto Luis Diego Pereira, en el Instituto de Teatro de la Universidad de Buenos Aires, él me transmitió una manera de trabajar el espacio regida por la consigna "si cuando abre el telón y antes de comenzar la obra la gente aplaude al solo ver la escenografía, desconfíen, porque están festejando algo que todavía no saben qué expresa, ni qué mundo relata". Ahí está la gran diferencia entre lo decorativo y lo escenográfico, y ese concepto marca una actitud en mi trabajo. Si bien uno puede desarrollar un estilo, no es lo que tiene que leerse. A esa síntesis la traslado al diseño de vestuario que, al tratarse de personajes, tiene que acompañar la narración y requiere un conocimiento del texto.

EL VESTUARIO INVISIBLE

–¿Cuál es el ejemplo más representativo del concepto de invisibilidad del vestuario?

–Cuando los actores de *La Noche de los Lápices* estaban ensayando les llevé revistas del '76 con pantalones pata de elefante, plataformas y los cuellos muy en punta para informarlos sobre la época y noté que les provocaban tanta risa que consideré que esa reacción podía ser un elemento de distracción para el público. Decidí hacer algo neutro, guiada por una serie de no: nada que estuviera de moda entre los jóvenes en el momento de la filmación que coincidió con un momento cumbre del dark en Buenos Aires, por lo que quedó prohibido el negro, de relojes digitales pero tampoco nada de plataformas ni oxford. Importaba más que nadie se acordara del vestuario y que en ningún momento se sintiera que había un diseñador atrás. Para *La Patagonia Rebelde* hice un trabajo con lupa junto a Osvaldo Bayer observando su material de archivo. Ahí también el vestuario tenía que responder a algo documental y aunque pueda parecer que no hay vuelo ni creatividad, esos son los casos más difíciles de resolver.

–¿Qué rescata de la participación en las producciones clase B que hizo Roger Corman en los ochenta?

–Las cinco películas de Corman me obligaron a abusar de la imaginación para coordinar una enorme producción con presupuestos acotados. Para enmarcar los 400 extras en pueblos semimedievales recurrí a materiales como trapos rejilla y de piso cosidos en continuo y con pocas costuras, experimentando con teñidos, desteñidos sopleteados y buscando elementos en casas de folklore. Tengo que reconocer que Corman era uno de mis ídolos, pero después se me vino abajo.

–¿Qué datos rescata de esa suerte de arqueología en función de lo narrativo?

–En *Argentino hasta la muerte*, protagonizada por Rimoldi Fraga y Thelma Biral, aparecieron datos históricos sensacionales, como las cartas aportadas por coleccionistas enviadas por argentinos desde el frente de la guerra del Paraguay, donde se contaba que presintiendo que iban a la muerte en el ataque a Curupaití, la oficialidad argentina decidió ir con uniforme de gala. Todos gestos muy románticos y a tono con la época, que me pareció que no se podían pasar por alto. En cambio, aunque vi fotos de Mitre y su plana mayor con pantalones a la francesa, una especie de baggies muy altos, no me atreví a ponerlos. La única vez que los vi en cine fueron incorporados por el diseñador Walter Plunkett –autor del vestuario de *Lo que el viento se llevó*, a quien yo admiro locamente, muy atento a los momentos históricos–, en el personaje de Robert Taylor en *Camille*. Solamente alguien tan bello como él puede resistir ese pantalón que fue el colmo del ridículo.

–¿Hay artilugios a los que debe recurrir para vestir defectos?

–Es frecuente que a través de la ropa tenga que hacer que un actor luzca más gordo de lo que es o ayudar a que una actriz de caderas gruesas o talle corto luzca mejor siempre en función del personaje. En *La Peste* Robert Duvall tenía que dar un hombre mucho mayor, lo resolvía desde el corte y el sastre siguió mis instrucciones para lograr todo lo opuesto a las reglas de la buena caída.

–¿Qué prendas creadas para producciones conserva con especial recelo?

–Compré las camisas que hice para William Hurt con el monograma de su personaje, el doctor Rieux, y un vestido a partir de material auténtico del 900 para Julia Von Grolman en *El Coleccionista* –un especial para televisión–. Esa fue una de las pocas veces en que diseñé para ese medio, que con el recurso de canjes de boutique cae en el error de vestir al actor y no al personaje.

"Luis Diego Pereira, en el Instituto de Teatro de la Universidad de Buenos Aires, me transmitió una manera de trabajar el espacio regida por la consigna 'si cuando abre el telón y antes de comenzar la obra la gente aplaude al solo ver la escenografía, desconfíen, porque están festejando algo que todavía no saben qué expresa, ni qué mundo relata'."

JES



"Luis Diego **Pereira**, en el Instituto de Teatro de la Universidad de Buenos Aires, me **transmitió** una manera de trabajar **el espacio** regida por la **consigna** 'si cuando abre el telón y **antes** de comenzar la obra la gente **aplaude** al solo ver la **escenografía**, desconfíen, porque están festejando algo que **todavía** no saben **qué** expresa, ni **qué** mundo relata'."

vistas del '76 con pantalones pata de elefante, plataformas y los cuellos muy en punta para informarlos sobre la época y noté que les provocaban tanta risa que consideré que esa reacción podía ser un elemento de distracción para el público. Decidí hacer algo neutro, guiada por una serie de no: nada que estuviera de moda entre los jóvenes en el momento de la filmación que coincidió con un momento cumbre del dark en Buenos Aires, por lo que quedó prohibido el negro, de relojes digitales pero tampoco nada de plataformas ni oxford. Importaba más que nadie se acordara del vestuario y que en ningún momento se sintiera que había un diseñador atrás. Para *La Patagonia Rebelde* hice un trabajo con lupa junto a Osvaldo Bayer observando su material de archivo. Ahí también el vestuario tenía que responder a algo documental y aunque pueda parecer que no hay vuelo ni creatividad, esos son los casos más difíciles de resolver.

–¿Qué rescata de la participación en las producciones clase B que hizo Roger Corman en los ochenta?

–Las cinco películas de Corman me obligaron a abusar de la imaginación para coordinar una enorme producción con presupuestos acotados. Para enmarcar los 400 extras en pueblos semimedievales recurrí a materiales como trapos rejilla y de piso cosidos en continuo y con pocas costuras, experimentando con teñidos, desteñidos sopleteados y buscando elementos en casas de folklore. Tengo que reconocer que Corman era uno de mis ídolos, pero después se me vino abajo.

–¿Qué datos rescata de esa suerte de arqueología en función de lo narrativo?

–En *Argentino hasta la muerte*, protagonizada por Rimoldi Fraga y Thelma Biral, aparecieron datos históricos sensacionales, como las cartas aportadas por coleccionistas enviadas por argentinos desde el frente de la guerra del Paraguay, donde se contaba que presintiendo que iban a la muerte en el ataque a Curupaití, la oficialidad argentina decidió ir con uniforme de gala. Todos gestos muy románticos y a tono con la época, que me pareció que no se podían pasar por alto. En cambio, aunque vi fotos de Mitre y su plana mayor con pantalones a la francesa, una especie de baggies muy altos, no me atreví a ponerlos. La única vez que los vi en cine fueron incorporados por el diseñador Walter Plunkett –autor del vestuario de *Lo que el viento se llevó*, a quien yo admiro locamente, muy atento a los momentos históricos–, en el personaje de Robert Taylor en *Camille*. Solamente alguien tan bello como él puede resistir ese pantalón que fue el colmo del ridículo.

–¿Hay artilugios a los que debe recurrir para vestir defectos?

–Es frecuente que a través de la ropa tenga que hacer que un actor luzca más gordo de lo que es o ayudar a que una actriz de caderas gruesas o talle corto luzca mejor siempre en función del personaje. En *La Peste* Robert Duvall tenía que dar un hombre mucho mayor, lo resolvía desde el corte y el sastre siguió mis instrucciones para lograr todo lo opuesto a las reglas de la buena caída.

–¿Qué prendas creadas para producciones conserva con especial recelo?

–Compré las camisas que hice para William Hurt con el monograma de su personaje, el doctor Rieux, y un vestido a partir de material auténtico del 900 para Julia Von Grolman en *El Coleccionista* –un especial para televisión–. Esa fue una de las pocas veces en que diseñé para ese medio, que con el recurso de canjes de boutique cae en el error de vestir al actor y no al personaje.

PRODUCTOS

Piel de durazno

En esta época las marcas líderes suelen presentar sus lanzamientos estrella. Vichy presentó Glucoblock, un gel liporreductor de última generación con un captador de glucosa, que actúa en dos niveles: limita el almacenamiento de lípidos desde el inicio del tratamiento, y favorece la degradación de la adiposidad localizada, lo que en buen cristiano significa ayuda a disolver las grasas que llegan y tiende a eliminar las que ya estaban. El gel es no graso, y promete alisar la piel en 8 días, hacer desaparecer la piel de durazno en 21 días y reducir la zona –glúteos, muslos o vientre– a partir de los 28 días.



Verdes y amarillos

La colección primavera-verano de Helena Rubinstein fue presentada en el Beauty Shop del Patio Bullrich bajo la consigna de Drácula by Carlos, una interpretación artística de la obra teatral. Fantasmáticos, irreales y poco probables, los labios se vuelven verdes o azules, los párpados amarillos y las pestañas plateadas. Las cejas se subrayan sin preocupación por ese artificio, ya que el maquillaje de esta temporada es más que nunca un fuego artificial.





Lo nuevo *lo raro* LO UTIL

PRODUCTOS

Blanquería básica

NO MÁS FLORCITAS NI ROMBITOS NI BÚLGAROS EN ROPA DE CAMA. EL CONCEPTO DE BÁSICOS TAMBIÉN LLEGÓ AL DORMITORIO. SÁBANAS BLANCAS, CRUDAS O GRISES CONVIVEN ESTA PRIMAVERA –Y LAS QUE VIENEN, QUE NADIE SE COMPRA ROPA DE CAMA PARA UN AÑO– CON AZULES, CIRUELAS, MALVAS Y PÚRPURAS, SI LA COSA QUIERE SER MÁS ALEGRE. *RAMOS GENERALES* MUESTRA SU TENDENCIA: CAMAS INVADIDAS POR COLORES QUE NO SE MOLESTAN ENTRE SÍ, CON MUCHOS ALMOHADONES Y FUNDAS QUE PERMITEN RENOVAR CUBRESOMMIERS O ACOLCHADOS SIN DESENFUNDAR DEMASIADO DINERO. LOS MATERIALES SON HILO, PIQUÉ O SEDA, TELAS PREENCOGIDAS Y DE COLORES FIRMES QUE NO LE HACEN ASCO AL LAVADO.



AGENDA

PINTURA

El 22 de setiembre, a las 19.30, será inaugurado el Salón Regional de Pintura "Avon con la mujer en el arte" –Premio Raquel Forner– en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez –calle 4 de Enero 1510–, en la ciudad de Santa Fe. En el acto se entregarán los premios a las ganadoras del concurso realizado en 32 salones de todo el país. Hubo 10.600 obras recibidas, de las cuales llegaron al jurado 413. La muestra está integrada por artistas de las provincias de Chaco, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Santa Fe, Misiones y Santiago del Estero.

HISTORIAS Y SENSACIONES

Hasta el 27 de setiembre está abierta la muestra conjunta de Silvia Dayan, Susana Garat y Verónica Maristany en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930). Cada una de ellas aporta su visión y su técnica a la figura humana, el tema que es el eje de la muestra.



IDENTIDAD Y DERECHO



Esta semana quedó inaugurado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA el seminario "Identidad y derecho", que se centrará en el tema de la discriminación de la mujer como espacio de conflicto. La coordinadora, Haydée Birgin –directora del programa "El derecho en el Género y el Género en el Derecho", que se desarrolla con el apoyo de la Fundación Ford– propone crear un ámbito de discusión acerca del papel del derecho en situaciones de discriminación por género, con una perspectiva interdisciplinaria. La docente responsable del seminario es la doctora Alicia Ruiz, adjunta de la cátedra Teoría General del Derecho, y entre otras especialistas participarán Cecilia Grosman, María Luisa Femenia y Hebe Lonardi. El seminario es gratuito y tendrá una duración de dos cuatrimestres. Informes, en el 312-4284 o en el 954-6915.

La mujer que ríe

Ellas es el nombre del film de inminente estreno en el que cinco grandes actrices –Carmen Maura, Marisa Berenson, Miou Miou, Marthe Keller y Guesch Patti– se sacan chispas interpretando a mujeres a punto de cumplir los cincuenta. La historia es sostenida por la capacidad de los personajes y la ductilidad de las actrices para tomarse el pelo a sí mismas y con ganas.



POR MOIRA SOTO

Lo realmente bueno de este quinteto de la vida que protagoniza el film *Ellas* es su sentido del humor a prueba de aflicciones, percances, tropiezos, errores, malentendidos. Cosas de la vida que ellas, no sin pasar por el dolor y la confusión, superan casi siempre riéndose de ellas mismas y de las diversas dificultades que supone vivir y no meramente existir.

Ellas son cinco mujeres en la cuarentena de la cincuentena. Es decir, observándose entre sí y a sí mismas en vísperas de cumplir los cincuenta. Cinco mujeres a las que les ha ido bien en la vida profesional y en la amistad que cultivan con intensidad, y no tan bien en la vida amorosa. O quizá sí han tenido grandes pasiones (que, según Oscar Wilde, duran menos que un capricho) pero el caso es que cuando las atrapa el comienzo de la película ninguna está en su mejor momento romántico y sentimental: Linda (Carmen Maura), una prestigiosa periodista televisiva que arroja de la cama a su atractivo novio Gigi (Joaquim de Almeida) a las tres de la mañana, no porque él no sepa volar sino para evitar un compromiso mayor; Branca (Guesch Patti), actriz y cantante que se empeña en aventuras pasajeras sin encontrar la forma de arrimarse a su rebelde hija adolescente; Eva (Miou Miou) viuda y profesora de Letras acaba de descubrir que un alumno de veinte –hijo de su amiga Barbara (Marthe Keller)– le reactiva ilusiones al enamorarse de ella; Barbara, especializada en gastronomía, es una de esas ex esposas que sigue metida con su ex marido, quien a su vez tiene historias surtidas con chicas jóvenes, y finalmente Chloé (Marisa Berenson), una *estheticienne* a quien algunos hombres le han hecho mal y está dispuesta a encontrarle el gusto a la variación mientras atiende a las amigas en su instituto.

Salvo Barbara, la menos dotada para el humor, que se va poniendo más seria a medida que avanza la historia y se confirma el diagnóstico negativo, las mujeres de *Ellas* hacen gala de una estimulante capacidad para tomarse el pelo entre sí y a sí mismas. No se trata pues de cómicas que realizan gags (en el estilo que cultivó maravillosamente Meg Ryan en *Quiero decirte que te amo*) sino de personas que practican el sentido del humor como la manera más llevadera y divertida, a veces feroz, de enfrentarse con la realidad, reconocer dudas y flaquezas, de vacunarse contra el qué dirán, de no temer el ridículo.

LA RISA ES PROPIA DE LA MUJER

No es la intención de esta nota probar que las mujeres tenemos sentido del humor (para lo cual ya se han escrito decenas de artículos en este país durante los últimos quince años). Pero –una no puede con el genio reivindicador, que ya es una segunda naturaleza a esta altura de la soirée– resulta halagador recordar que este año, en febrero, se dio a conocer una investigación de científicos de la Universidad de California que localizaron el sentido del humor y la capacidad de reír en la circunvolución izquierda frontal superior del cerebro de... una chica de dieciséis años.

El descubrimiento –como tantos otros– se debió al azar, ya que los científicos estaban tratando de averiguar el origen de ataques epilépticos cuando he aquí que la estimulación de la zona antes mencionada hizo que la adolescente estallara en risas. En cada ocasión, la chica atribuyó la diversión a estímulos externos: la foto cercana de un caballo, algo que estaba leyendo e incluso la apariencia de los propios investigadores a los que describió humorísticamente.

Por otra parte, aquello de que la risa es salud ha sido archiprobado desde la fisiología: las pulsaciones trepan hasta 120 por minuto, la presión sanguínea se eleva (luego esos valores descienden por debajo de lo normal), los órganos internos son masajeados por el diafragma, se potencia el sistema inmunológico. Según el psiquiatra norteamericano William Fry, al reír el hipotálamo segrega la beta endorfina, una enzima que alivia tensiones, dolores de cabeza y depresiones. También la risa estimula las glándulas que influyen sobre la digestión logrando que el estómago funcione más plenamente y se aprovechen mejor los alimentos. Fry lo resume así: cinco minutos de risa equivalen a 45 de ejercicios aeróbicos (incluso si se trata de una persona en una silla de ruedas).

De modo que éste es el cuadro de situación de los efectos de la risa: además de beneficiar la salud y generar placer físico, nos libera del aerobismo ("Castígame, llévame al gimnasio", le dice Branca a Chloé cuando le pide jocosamente perdón por haberla ofendido). Hay más, sin embargo: por sobre todas las ventajas mencionadas, esta forma suprema de la cortesía, esta sublimación del impulso ancestral de matar –según rezan conocidas definiciones del humor– estimula la inteligencia y la imaginación, evita la solemnidad y afina el sentido crítico. Y aunque parezca una paradoja porque el tener desarrollado el sentido del humor otorga un cierto poder (actualmente, es todo un valor social ser graciosa/o), favorece en un punto la humildad al aprender a relativizarse y reírse francamente (antes que lo hagan los demás, si es posible) de una/o misma/o.

Que, desde luego, es lo que hacen *Ellas* cuando la vida se les complica: no se limitan a ser bellas (maduras) y callarse sino que hablan hasta por los codos (de, por ejemplo, doblar el codo de los cincuenta), y así exorcizan graciosamente miedos y tabúes, se atreven a cambiar de vida, a encarar de frente march aventuras inciertas. A echarle el guante entre risas a las rosas de la vida.

El láser, cuya incursión en el campo de la oftalmología es cada día más celebrado, también se usa ahora con fines estéticos: problemas de piel, depilación duradera y liftings no quirúrgicos son algunas de las aplicaciones que dermatólogos, flebólogos y cirujanos le dan al célebre rayo.

El rayo que no cesa

POR S. V.

Las afecciones de la piel, por lo general, suelen resolverse mediante consultas a dermatólogos, tratamientos prolongados o intervenciones quirúrgicas, según los casos. Sin embargo, desde hace un tiempo, el láser ha incurrido, también, en los terrenos de la estética, facilitando la cuestión a médicos y pacientes. Ahora, también en Buenos Aires se aplica la laserterapia para fines estéticos, mediante la incorporación de equipamiento que, a través de tratamientos simples y breves, permite soluciones sencillas a estas demandas.

Uno de los problemas más comunes son las telangiectasias –las molestas "arañitas"–, lesiones vasculares benignas que pueden o no estar asociadas con alguna enfermedad más grave de los vasos sanguíneos. Estas lesiones pueden manifestarse en distintas zonas de la piel, pero se hallan con mayor frecuencia en las piernas y la cara, y se reconocen por una coloración que oscila entre el rojo y el púrpura azulado. Si bien su origen es desconocido, el cirujano Jorge Ortiz –del Centro Médico láser del Hospital Británico– explica que, en su aparición, "pueden tener un papel importante los cambios hormonales, el aumento de peso, el paso de los años, la excesiva exposición a los rayos solares, el consumo de corticoides, el uso de píldoras anticonceptivas o permanecer de pie durante tiempo prolongado", aunque en ciertos casos existe una predisposición genética.

En este campo, el advenimiento del láser dejó atrás los tratamientos dolorosos y las posibles cicatrices o manchas posteriores para dar lugar a uno indoloro que no requiere internaciones ni incisiones. Mediante un instrumento manual se aplica el láser, que "produce un intenso pero controlado haz de luz que atraviesa la piel y es absorbido selectivamente por la hemoglobina de la sangre. La luz producida por el rayo láser genera calor dentro de la vena, eliminándola sin causar daño al tejido circundante", aclara el médico. Una sesión puede ser suficiente para hacer desaparecer una telangiectasia. Por lo general, este tratamiento no requiere anestesia, aunque, en algunas ocasiones, el especialista puede decidir su aplicación. Las secuelas, por lo general, no son molestas. "Puede originar una leve inflamación o escozor, pero estas manifestaciones desaparecen por sí solas en pocos días", aclara Roberto Cappi, especialista en cirugía general y flebología. Al respecto, el doctor Martín Prío, de Lasermed, especifica que "el láser es una luz, por lo que no tiene efectos en el resto del organismo. Al no ser una radiación ionizante, su nivel de acción es local".

Además de la telangiectasia, también pueden tratarse de esta manera las várices, la rosácea, los nevos rubí –los pequeños puntos rojos que suelen aparecer en el rostro o la espalda–, las lesiones verrugosas benignas, las manchas y las lesiones pigmentarias superficiales.

DEPILADAS

En algunas personas, el vello crece de manera más abundante que lo normal, por lo que llega a convertirse en un problema estético. "Aunque las aplicaciones son muy variadas, el nene mimado de este momento es la depilación definitiva, por el tipo de población de Argentina, que se preocupa mucho por la estética", comenta Prío. Y es que la aplicación del láser en estos casos inhibe, por períodos, el crecimiento de los pelitos. "Un haz de luz roja generada por el equipo láser atraviesa la piel, sin provocar daño en las capas superiores, hasta llegar a la raíz del vello. La melanina del vello en el folículo piloso absorbe la energía del láser, impidiendo el crecimiento del vello, en tanto que la piel adyacente permanece inalterada", comenta el cirujano plástico Francisco Gabriel Errea. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que –si bien tras las primeras aplicaciones es posible obtener resultados visibles– el vello crece por ciclos: sólo responde al láser el que se encuentra en su fase activa de crecimiento y, dado que no todos tienen el mismo ciclo, probablemente sean precisas aplicaciones adicionales para desactivar todos los folículos pilosos de un área determinada. Por ejemplo, un bozo normal o las axilas se tratan en pocos minutos".

RESURFACING

Los embates del ambiente, las consecuencias de la exposición exagerada al sol, el uso de cremas astringentes o las huellas de un acné no tratado pueden llevar al deterioro superficial de la piel. Este desgaste puede solucionarse acudiendo un resurfacing, que "consiste en la renovación de la contextura de la piel de la cara, eliminando de su superficie los signos o estigmas del deterioro", aclara Errea. A diferencia de las intervenciones conocidas, "no se trata de cirugía, sino de un tratamiento no invasivo, en el que la energía del láser se vehiculiza por un instrumento manual que el especialista manipula sobre la piel que está tratando". Oscar Guarino, por su parte, comenta que el láser, en este tratamiento, "va quitando micrométricamente las partes afectadas superficiales de la piel. Además de corregir o atenuar imperfecciones, contribuye a mejorar la calidad de la piel".

FOTO: TAMARA PINCO

PERFILES

Isabel Condorín nació en Jujuy, pero ya hace mucho tiempo que esta mujer coya vive en Buenos Aires, ganándose la vida bordando telas que ahora volvió a poner de moda la bailanta. Y fue desde aquí, y empujada por la discriminación que sufrían ella y sus semejantes, que se convirtió en dirigente indígena.



POR SANDRA CHAHER

La casa de Isabel Condorín es fría como un lugar de paso. Las persianas están bajas y la humedad se siente como pinchazos en el cuerpo y respingos en la nariz. La mesa de la sala principal es ancha y larga y los adornos de las paredes son los afiches de los congresos en los que participó.

Es que Isabel vive un poco aquí y un poco allá, como si el desarraigo de su comunidad cuando era muy pequeña la hubiera condenado a un nomadismo perenne. De Jujuy a la selva salteña, de allí a la capital de la provincia, luego a Buenos Aires, y ahora vive un permanente correteo entre el noroeste y la capital del país, más periódicos itinerarios internacionales.

En esta casa baja de la calle Venezuela el único habitante permanente es su hijo de 22 años. Sin embargo, está siempre poblada, sobre todo cuando ella está aquí. Isabel les abre las puertas a todos, y antes que nadie a ella misma. "Voy y vengo, me hago el bolso y después llamo a mi hijo para avisarle dónde estoy. Me acostumbré a no darle explicaciones a nadie."

UN REMOLINO

Es lunes por la mañana. Cuando abre la puerta ya está despidiendo a un "hermano", y la charla transcurrirá entre el permanente ir y venir de gente, un teléfono que no deja de sonar, y su prestancia y amabilidad para responder las preguntas y a la vez estar atenta a todo lo que trajina a su alrededor.

Su vida es como un remolino, pero recorrió muchos caminos antes de llegar a este presente de mujer baja, rellenita, con una bonita cara redonda y pelo negro y largo –símbolo de su tierra, de sus raíces–. Lleva anteojos y está vestida de entrecasa: jogging, zapatillas y guayabera gris topo. Su hermana, en cambio, que anda dando vueltas por ahí, lleva dos trenzas enormes a cada lado de la cara y camisa y saco bordado con dibujos indígenas. Ellas mismas hacen esos bordados, de eso viven. Las paradojas, las mixturas, y el kitsch al fin, hicieron que los bailanteros usen camisas con motivos aborígenes; Isabel es la artesana de esos diseños.

TIERRAS, TRABAJO Y SALUD

"El problema más grave que tenemos los indígenas son las tierras. Los jóvenes dicen 'en cualquier momento nos quitan de acá' y entonces se van a las ciudades, y así empiezan a deambular de un lado a otro, y terminan en las villas", dice desovillando el hilo de las penurias de los pueblos indígenas. "En la nueva Constitución dice que nos tienen que dar nuestras tierras, y eso es para nosotros lo principal, porque así podemos hacer nuestros proyectos, organizarnos."

Y las mujeres, ¿cuál es su queja? "Las que viven en las comunidades ya no le encuentran sentido al trabajo de la lana y el hilado. Nosotras hacíamos tejidos y como estábamos muy arriba en la frontera –no existía el límite de un río, si era Bolivia o Chile–, íbamos a las ferias y hacíamos el trueque. Pero ahora no se puede pasar mercadería, por las plagas."

En 1993 las mujeres aborígenes argentinas tuvieron su primer encuentro nacional, este mes harán el segundo. Isabel es una de las dirigentes. "Vamos a capacitarnos, porque nosotras desconocemos nuestros derechos. Tenemos que aprender a pedir que haya salas de primeros auxilios, una ambulancia, que en las comunidades lejanas haya una radio."

Las desventuras de esta mujer y su pueblo son las de una civilización que fue obligada a aceptar la cultura de otra. Mientras el mundo gira con el swing de la adaptación y los desafíos, ellos piden ayuda para quedarse en sus comunidades, y seguir siendo los mismos.

BORDADOS POLACOS

Todos los días se quedaba un rato, la ñata contra el vidrio, atenta al movimiento del local de Villa Crespo. Pensaba "van a creer que los miro a ellos", pero ella en verdad estaba prendada de las máquinas. Eran enormes, se manejaban de abajo, y exudaban unos bordados hermosos. Así lo conoció a él, cinco años más chico, judío.

Ella había llegado hacía ya unos años a Buenos Aires. "Las casas eran como cajas, una arriba de la otra, no nos queríamos bajar del tren", recuerda. Venía con dos de sus hermanas y una amiga. Apechugaron un tiempo como mucamas, juntaron dinero, alquilaron una piecita e ingresaron a la industria textil.

Lo suyo siempre fue defender sus derechos, mejorar, hacerse valer. "Entré a la militancia indígena porque la discriminación que vivimos nosotros en Buenos Aires es terrible." Pero eso fue en el '85, en la democracia. Antes, ya había pasado por la participación sindical y el terror de la dictadura. "No hay nada más horrible que el miedo, porque si a mí me dicen 'tenés cáncer o sida' yo sé de qué voy a morir, pero cuando uno está con ellos no sabe cómo, ni cuándo, ni a qué hora te van a matar" dice, pidiendo no aclarar más.

En esa época ya tenía marido e hijo. Se había casado con aquel muchacho judío que le enseñó a bordar, y al que años después tuvo que cobijar en su pieza de alquiler cuando la madre de él se enteró que andaba con una "sirvienta y verdulera" –porque sus padres eran agricultores–. Se separaron al año de nacer su hijo; él cuestionaba la forma en que ella lo quería educar. Y a Isabel no se le tuerce el brazo fácilmente: ella se había criado pegada a sus padres y así amaría a su hijo.

No volvió a armar pareja porque le gusta su independencia. "¿Es así Isabel, o es que todavía no encontró lo que busca?" Se ríe pícara. "Es que el hombre es muy machista. Tendría que encontrar... en realidad todavía no encontré alguien como yo querría. Miro, claro que sí. Imaginate que nosotras estamos en contacto con hermanos de otros países y claro que me gustan, me encantan, pero nosotras tenemos que volver acá. Yo tengo muchas cosas: mi mamá, el campo, la familia, la organización."

Entre los indígenas, a las mujeres que atraviesan la menopausia y le han exprimido la sabiduría a la vida, las llaman amautas. El tiempo no las afea ni las deteriora, sino que las imbuye de los conocimientos de la vida, de los años, de la especie, y a ellas van los jóvenes por respuestas. "Y eso es lo que yo hago, trato de estar con los jóvenes, de transmitirles lo que aprendí, mis experiencias", dice Isabel Condorín, 57 años, madre, hija, hermana, dirigente indígena y amauta ■

IMAGE BANK

LA PASTILLA SIN FIN

POR LUCIANA PECKER

Las mujeres han sido tradicionalmente más medicadas con psicofármacos que los hombres. Cierta creencia médica en la supuesta fragilidad emocional femenina las hizo blanco de pastillas para dormir, para no comer, para bajar la ansiedad o calmar la depresión. En los últimos años, el consumo por género se ha equiparado, pero el alcohol y las pastillas siguen siendo las drogas a las que más recurren las mujeres.

Cuando una mujer saca la lengua y traga saliva para consumir un psicofármaco se lleva a la boca años de prejuicios encapsulados. Porque, por un lado, la mirada subestimante de la medicina sobre los malestares femeninos generó la costumbre de recetar pastillas como si se tratara de aspirinas para el alma. Y por el otro, en la sociedad se asentó la creencia de que la utilización de cualquier tipo de medicación es un viaje de ida –sin paradas– hacia la pesadilla de las adicciones.

"Hubo una abusiva prescripción médica a las pacientes debido a la percepción de los profesionales de una mayor fragilidad emocional de las mujeres, que las suponía más vulnerables psíquicamente que los varones y por la cual debían ser ayudadas por estas nuevas tecnologías, nacidas a partir de la Segunda Guerra Mundial", plantea Mabel Burin, doctora en psicología y una de las principales detractoras del fenómeno de sobremedicación de las mujeres.

La directora del post-grado sobre género y subjetividad de la Universidad Hebrea Bar Ilán remarca que "la sociedad percibe a las mujeres como el sexo débil y ellas mismas también se sienten más frágiles. En todo caso, no lo son por una cuestión hereditaria sino por su inserción en la familia, ya que son las principales encargadas de que sus hijos estén bien, de que su marido esté contento, e incluso de cuidar a sus padres cuando son mayores. El problema es que –hasta hace por lo menos diez años– los médicos proponían disolver todos los problemas en un vaso de agua y ésa no es una buena manera de enfrentar los conflictos".

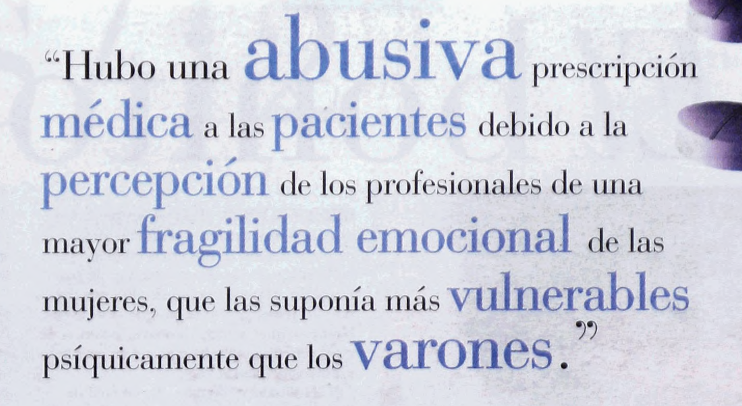
En su libro *El malestar de las mujeres, la tranquilidad recetada* (Editorial Paidós, 1991), Burin señalaba que hasta la década del 80 la proporción de consumidores de psicofármacos era de dos mujeres por un varón. Pero en la actualidad, esta tendencia se revirtió. "En este caso se está igualando para abajo –puntualiza la psicóloga– porque en los 90 la crisis del empleo hizo más vulnerables a los varones que siempre se sostuvieron básicamente por su relación con el trabajo."

ADICCIÓN FEMENINA

La mala prensa de los psicofármacos no es caprichosa. Está justificada en que es mucho más habitual su abuso que el uso moderado y racional. La prueba está en que –por ejemplo– dos de cada tres personas en la provincia de Buenos Aires tenían –en 1996– algún contacto con psicofármacos, o que en ese mismo año se hayan comprado 20 millones de ansiolíticos (fármacos que reducen específicamente la ansiedad), una cantidad 26 veces mayor que la magnitud del consumo en 1970, como lo reconoce la Secretaría bonaerense de Prevención y Asistencia de las Adicciones.

La Cámara Argentina de Especialidades Medicinales estima que se venden 35 millones de unidades de psicofármacos por año. Aunque las mujeres ya no encabezan el ranking de consumidoras, cuando la relación con las pastillas toma la dimensión de un conflicto, reaparecen las delimitaciones por género, en donde ellas vuelven a ocupar el lugar más vulnerable, según lo demuestran las cifras de la Red Asistencial de la Secretaría de Adicciones de la provincia de Buenos Aires, referentes a personas en tratamiento.

Los datos relevados de 12.209 pacientes atendidos entre 1995 y abril de 1998 reflejan que entre los adictos a



"Hubo una **abusiva** prescripción **médica** a las **pacientes** debido a la **percepción** de los profesionales de una mayor **fragilidad emocional** de las mujeres, que las suponía más **vulnerables** psíquicamente que los **varones**."





MAS MUJERES ADICTAS QUE VARONES

- Cocaína: 52,5 por ciento varones y 42,1 por ciento mujeres.
- Marihuana: 28,7 por ciento varones y 26,5 por ciento mujeres.
- **Alcohol: 17,2 por ciento mujeres y 13,2 por ciento varones.**
- **Psicofármacos: 10,2 por ciento mujeres y 2,5 por ciento varones.**

Fuente: Red Asistencial de la Secretaría de Prevención y Asistencia de las Adicciones de la provincia de Buenos Aires, sobre 12.209 casos, entre 1995 y abril de 1998.

psicofármacos la mayoría (10,2 por ciento) son mujeres y una menor parte (2,5 por ciento), varones. En cambio, los hombres encabezan los tratamientos por problemas con la cocaína (son el 52,5 por ciento contra el 42,1 por ciento de las mujeres) y con la marihuana, donde la diferencia es de 28,7 por ciento de mayoría masculina contra un 26,5 por ciento de minoría femenina.

Además, otra cifra esclarecedora sobre las especificidades en el terreno de las adicciones es que también las damas son más propensas a inclinar el brazo a la tentación de las botellas, ya que hay un 13,2 por ciento de alcohólicos en tratamiento –siempre en el ámbito bonaerense– mientras que las mujeres que intentan superar sus problemas con las copas ascienden al 17,2 por ciento.

La relación de los datos no es azarosa. Ya que las mujeres encabezan la lista de adictos a los psicofármacos y al alcohol. Una mezcla clásica. Y más silenciosa, casera y escondida que la experimentada con otro tipo de drogas. "Antes se llamaba el alcoholismo oculto de las amas de casa. Ahora está más desembozada la combinación de estas pastillas con bebidas porque las mujeres salieron a la calle y sus dificultades son más visibles", señala Burin.

Y, más allá del sexo, en la adicción a los psicofármacos –drogas legales– hay una cadena de responsables que, en este caso, trabajan con guardapolvo blanco y despachan detrás de un mostrador, porque la práctica social de la automedicación no podría existir sin la aceptación de la venta sin receta. "Es un problema de una mala administración de la salud que no sanciona a los responsables –dice el psiquiatra Roberto Fernández Labriola–. Desde hace años hay una mafia por la cual las farmacias tienen un plus de recetas –muchas veces por arreglos con médicos– para poder venderle a cualquier cliente, porque algunos creen que están despachando aspirinas. Pero la culpa es del sistema y no del psicofármaco".

SIN FANTASMAS

La utilización negativa de este tipo de sustancias lleva a confundir cualquier forma de consumo con abuso. Aunque, en realidad, no es cuestión de descalificar el apoyo que pueden brindar los psicofármacos a los tratamientos de personas que lo necesitan. Roberto Baistrochi, profesor de Farmacología del Instituto de Drogadependencia de la Universidad del Salvador, desalienta el exceso de fantasmas. "Si se consume un tranquilizante en una dosis adecuada y con una indicación precisa, hay muy pocas posibilidades de quedarse enganchado", afirma.

Entonces, si estos medicamentos están prescriptos por un profesional responsable que no escribe la receta antes de conocer a su paciente, evalúa las condiciones de salud (a través de un chequeo general, análisis de sangre y orina), analiza el medicamento y las dosis indicada (lo suficientemente reducida como para permitir la continuidad normal de la vida cotidiana) y supervisa la evolución en forma personalizada, la medicación puede ser una útil ayuda para superar cuadros de (por ejemplo) depresión o angustia.

En estos casos, su utilización no representa un pacto con el diablo –como a veces parece sugerir la asociación errónea de psicofármacos y drogadicción como una pareja inseparable– sino una buena manera de encaminar un conflicto que a veces empieza en la cabeza y termina metiéndose en la piel. Porque si los problemas llegan a avasallar la personalidad hasta encarnarse como un dolor físico, no hay razón para desaprovechar los avances de la ciencia en este terreno.

"Los psicofármacos, cuando están correctamente prescriptos e indicados, cumplen una función muy valiosa, son muy buenos si se respeta la cantidad exacta para la que están diseñados y se supervisan por un equipo interdisciplinario, que tenga un enfoque terapéutico y evite la dependencia en el paciente. Pero el problema es que generalmente la realidad es otra y no se usan de esta manera", especifica Mabel Burin.

"El mercado de los psicofármacos está distorsionado. No se receta de más, sino mal –enfatiza el especialista en depresión Fernández Labriola–. En muchas ocasiones se medica para sacarse al paciente de encima, pero al mismo tiempo otras veces no se lo hace, a pesar de que sería necesario, porque el profesional no identifica la patología".

INDICADORES DEL ABUSO

- Utilización durante un plazo más prolongado que lo prescripto.
- Automedicación o autoadministración, alterando la dosis recetada, o bien, sustituyéndola por drogas similares.
- Uso de drogas prescriptas por el médico, pero con otro propósito que para el indicado.
- Compartir las drogas recetadas con otros a quienes no les fueron recetadas, u obtenerlas por medio de parientes o amigos.
- Usarlas con otras drogas (alcohol, antihistamínicos) cuyos efectos pueden ser incrementados por la combinación.

ALTO CONSUMO DE PSICOFARMACOS

- En la Argentina se venden 35 millones de unidades de psicofármacos al año.
- En la provincia de Buenos Aires se consumieron, en 1996, más de 20 millones de ansiolíticos. La cifra aumentó 26,6 veces desde 1976, cuando el consumo llegaba a 750.000 unidades.
- Dos de cada tres bonaerenses mantienen algún contacto con psicofármacos.
- Por mes se realizan 1.200.000 recetas de estos medicamentos en la mayor provincia argentina.

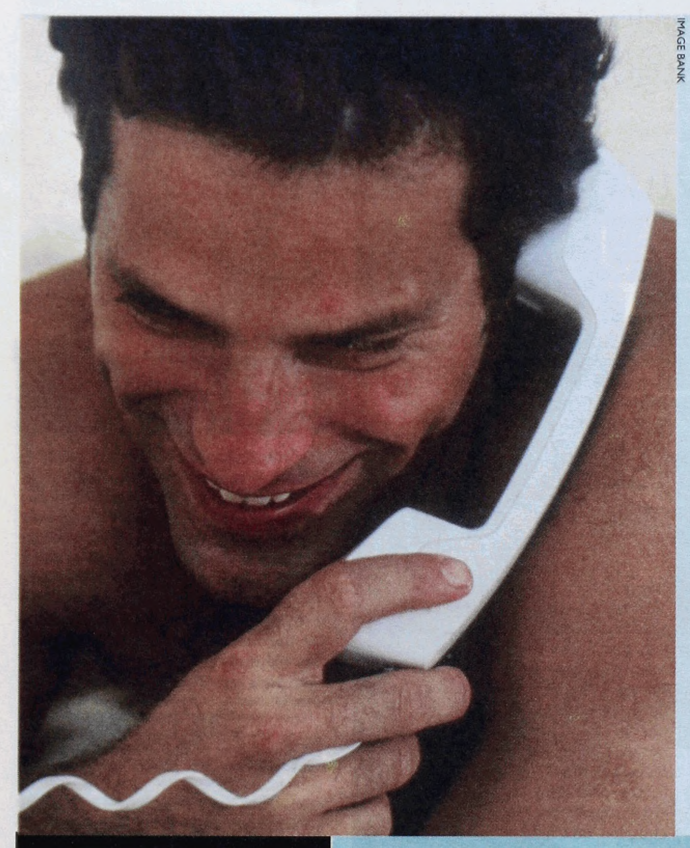
Fuente: Secretaría de Prevención y Asistencia de las Adicciones del gobierno de la provincia de Buenos Aires y Cámara Argentina de Especialidades Medicinales (CAEME).

Para Fernández Labriola, presidente del Colegio Argentino de Neuropsicofarmacología, estos medicamentos sirven –o sea que tienen fines terapéuticos– si se los utiliza para combatir enfermedades. Y, en cambio, son negativos cuando lo que se quiere detener es un síntoma aislado. En estos casos, sólo funcionan como un parche.

"Los psicofármacos se promocionan como tranquilizantes o como una solución para el insomnio. Pero los médicos no tendrían que hacer caso al marketing y si el paciente les dice que no puede dormir, está ansioso o cansado, antes de prescribir deberían ver el cuadro general", recomienda el psiquiatra.

En este punto, otra vez, el debate retoma las diferencias de género que han caracterizado a la sociedad y, dentro de ella, a los profesionales de la salud. "El malestar de las mujeres es tratado con una actitud patriarcal –define Burin en su libro– y uno de los efectos de esta situación consiste en que, al acceder a la consulta médica, las mujeres son percibidas como 'el problema', y la droga que se prescribe como 'la solución'. Más que la búsqueda de las causas que originan los síntomas, se apunta a ofrecer una droga que rápidamente los acalle"

El bonito


IMAGE BANK

POR SANDRA RUSSO El primer golpe de vista es portentoso. Aparece en un bar, en la casa de unos amigos, se nos cruza en el Morph o en la inauguración de una muestra de pintura polaca. El primer golpe de vista nos deja boquiabiertas, patitiesas, porque –eso lo sabremos con el tiempo– la mayor potencia de este arquetipo masculino reside en asestar primeros golpes de vista.

El resplandece, humilla. No es fácil de describir sin caer en metáforas babosas, pero cualquiera que se haya topado con un bonito sabe de lo que hablo. Su cuerpo y su pantalón y sus zapatos y sus anteojos y su campera o su saco o cualquier cosa que tenga puesta, todo lo que es visible y palpable en él, más él mismo, da por resultado un fenómeno estético que quita el aire, y aquí intervendrán inevitablemente nuestros gustos y nuestros propios estilos, porque un bonito para algunas puede no serlo para otras, pero más allá de que a una la atraigan señores de traje impecable o chicos de halo ligeramente reventado, tipos prolijos con olor a profesionales liberales o desprolijos con gusto a arte, partamos de la base de que él, sea cual fuere de todos, es lindo, muy lindo.

Tan lindo que de primera es imposible, piensa una, que se fije en una. Pero parece que él se fija. Por lo menos conversa, da charla, nos pregunta algo, nos contesta algo, recuerda alguna anécdota, hace un chiste, cuenta un sueño, desgrana algunos datos personales... y hasta puede que nos pida el teléfono y es más: hasta puede que llame. La omnipresencia en este punto del adverbio *hasta* proviene de ese primer golpe de vista del que cuesta mucho desprenderse: él seguirá siendo bonito, tan bonito, durante dos, tres, cuatro o más citas. Y una seguirá obnubilada por el hecho de que semejante ejemplar sea quien tiene tan a mano: buscará en el espejo alguna buena razón para haberlo interesado, y siempre la encuentra. El bonito, justo es decirlo, siempre opera a favor de la autoestima.

Pero nada es perfecto, y el hechizo del primer golpe de vista dará paso, más temprano que tarde para la mayoría de las mujeres en sus cabales, al segundo golpe de vista, que se caracteriza por su realismo. Es entonces cuando nos daremos cuenta, ay, que este tipo tan pero tan lindo es... un poco aburrido, un poco salame, un poco... insustancial. Que sus chistes no nos hacen reír o que sus anécdotas se repiten o que sus proyectos son infantiles o que su conversación es chata o, lo más probable, que el señor será bonito, es cierto, pero pasa demasiado tiempo e invierte demasiada energía en serlo. Cómo somos, ¿eh? No perdonamos precisamente aquello que nos encanta.

Durante siglos a los hombres les gustaron las mujeres bonitas y punto. Que las lindas no necesitan ser inteligentes era un secreto a voces. Vaya una a saber por qué, a las mujeres no nos gustan los tipos lindos y punto. Pasada la primera fascinación, es difícil sostener el deseo cuando hay que estar disculpando al señor de sus insipideces y sus abulias bajo el pretexto de que "bueno, pobre, es lindo". La estrategia masculina de taparle a la linda la boca con la almohada no responde a los mandos naturales femeninos. Qué nos atrae de un hombre todavía, incluso para nosotras mismas, es un misterio.

LA LOCA DE AMOR

EL NUEVO MARIDO



por Katherine Mansfield

Alguien vino a mí y me dijo/ Olvida, olvida que has estado casada/ Quién es tu hombre para dejarte/ Enferma y helada en un país lejano/ Quién es el marido-Quién es la roca/ capaz de dejar a una niña así de sola. (...) Eres como una hoja atrapada en el viento/ Eres como un cordero que quedó atrás/ Cuando el rebaño se ha alejado/ Eres como un pobre gatito perdido/ Que he guardado dentro de mi abrigo/ Eres como un pájaro caído del nido.(...) A ninguno de los dos nos quedan muchos años/ Así que tómame como marido y dame/ Todas las llaves de tus miedos/ Y déjame secar tus lágrimas con besos/ Ven cerca de mí. No te haré daño / Querida. Déjame darte calor. (fragmento)

Traducción de Mirta Rosenberg y Daniel Samoilovich.

TALK SHOW
por Moira Soto

REPLICANDO AL DIRECTOR SPIELBERG



Entre un dinosaurio y otro –esos bichos taquilleros a rabiar pero que no proveen de Oscars que se precien– Spielberg se pone serio como "El Pensador" de Rodin para revelarnos Grandes Temas Históricos. Luego de un Holocausto estetizante (*La lista de Schindler*) y de un enfoque oblicuo y escolar de la esclavitud (*Amistad*), se mete ahora con la Segunda Guerra para explicarnos cómo los norteamericanos solitos y solos (antes de *El Día de la Independencia* y de *Armageddon*) salvaron al Mundo, respetando jerarquías militares y haciendo ondear barras y estrellas. Tal vez si no existieran pelis de hace décadas como, entre otras, *Por la Patria*, el maestro ciruela Spielberg viene a descubrirnos los horrores de la guerra con voladuras de piernas, desparrame de tripas, olas del mar enrojecidas. Pero ya que estamos en **Làs/12**, ustedes querrán saber en este asunto de hombres (blancos, heteros y norteamericanos, alguno de origen judío o itálico para matizar) que es la Guerra de S., qué pito tocan las mujeres, si es que tocan alguno. Pues sí, aunque de manera harto tangencial, sin voz y menos todavía voto. En *Rescatando al soldado Ryan* hay secretarias eficientes que tipean cartas para familiares de los muertos en acción; una madre que espera noticias de sus hijos en el frente y que se cae sentada de dolor cuando esas noticias llegan; el capitán Tom Hanks menciona a su esposa, junto a la cual quiere volver; y el soldadito Ryan –todo un hombre– en un alto del fuego se divierte recordando cómo sus finados hermanos, héroes de guerra, maltrataron y humillaron a Alice, la chica más fea del pueblo, para hacerle un chiste al hermano menor. Por cierto, el humanista capitán, alter ego de Spielberg, con solidaridad masculina, celebra con risas la broma cruel.

IDA Y VUELTA

CONVIDADO DE PIEDRA

Queridas doce:
Soy uno de los tantos hombres que lee el suple. Supongo que eso me transforma en una especie de voyeur, unos de esos tipos cuyos zapatos suelen asomar debajo del cortinado del dormitorio de las señoras. Como ustedes parecen liberales me atrevo a ejercer mis derechos de convidado de piedra de *Las doce* y hacer algunas preguntas: ¿La nota sobre el clítoris es una lógica consecuencia de las de los hombres histéricos? ¿Como decir que si los hombres se hacen la rata cruel, el buey solo bien se lame? Ahora paso a comentarlas una por una.
Histéricos. Repitan conmigo, mujeres necias que acusáis al varón sin razón: Hay hombres que *no están comprometidos con el compromiso*. Y por lo tanto no quieren *bis*. Hay hombres que se han liberado de tener que *fichar*. Y por lo tanto *no hacen el amor si no quieren*. Hay hombres que defienden el valor de la coquetería *en sí misma*. Y por lo tanto *no cumplen lo que prometen*. ¿De qué se quejan? ¿De que los discípulos hayan aventajado a las maestras?
Clítoris. ¿Por qué tanta anatomía? La cronista trata al "botón del placer" como si fuera el bazo o el apéndice. ¿Y de Eros qué? Una de las sexólogas dice que el clítoris está en la posición de las agujas del reloj entre las once y la una. ¿O sea las doce? ¿Era propaganda subliminal? ¡Puerquitas!
P.D.: ¿De verdad son doce como los apóstoles? ¡Pobre el Cristo que comparta con ustedes su última cena!
Las quiere
Juan González Carballo

Las cartas para Ida y vuelta deben ser enviadas a Las/12, Belgrano 673, cód. 1092, Capital, o por mail a Lectores@pagina12.com.ar